

El Dictador

personas

Maanero

Monsieur Juca,
nuncio del papa
Primbald, obispo de
Vidonia

Sor Maria, abase-
sa de la Trinidad
Trabela
Vasilio
Un centurion

Isbirros

Monsieur Juca, nuncio del papa

Cuando fuisteis pa mi la senora hablaba toda-
via, me figuro.

Primbald, obispo de Vidonia

Y tan distintamente, que no cabio duda respecto
de su voluntad. Me pidio suplicase a nuestros ^{señores}
masor luego a oir las palabras de la muerte,
si asi pueden llamarse las de una que se

mueren. La tumba le eleva a cualquiera, Mon-
señor: dignese vuestra Eminencia dispensarnos
la familiaridad.

El Nuncio

Y a cualquiera le hace descender, señor ~~almirante~~
~~Reimbardo~~: en ese palacio no hay puestos
de distinción. Un moribundo tiene derecho
a reunirse con el papa, siendo así que
ya goza, en cierto modo, del título de la in-
mortalidad. ¿quién soy yo para que na-
die se recete de llamarme? Humilde sacer-
dote tan pequeño como el que está en pre-
senza del sepulcro. Dilemos yo si me fue-
ra dable ofrecerle la mano al que se va, pa-
ra que apoyado en ella pasase sano i salvo.
Por lo que se me atreve, la tenore tenis
como secreto que comunicarme: pensais lo
propio?

Reimbardo

Y aun me temo que fuere punto grave.

El Nuncio

El no habérmelo querido revelar sino in arti-
culo mortis, deja presumir que la materia
no es de las comunes. Vospechais sobre qué
hubiera versado la consulta?

Mimbaldo

El caso no lo puedo fijar ni en el pensamiento; mas tengo unas sombras i léjos que tanto me gozobran. Mi hermana abrigaba en el pecho un secreto.

El Mucio

¿lo abriga aun: tan mala está que la contais por muerta?

Mimbaldo

Las horas que ha de vivir, Dios lo sabe: yo no veo sino que de su situacion no podemos prometernos larga vida.

El Mucio

Para enfermedad. Los médicos dicen algo, es regular.

Mimbaldo

Uno dice que puede vivir, otro que puede morir.

El Mucio

Dos conceptos encontrados que juntos componen una verdad: ninguno de esos sabios hierros, pues se atienen a lo posible. Debe de estar actualmente alguno a la cabecera?

Primbaldi

Si por cierto; con lo cual la probabilidad de la muerte está mas acreditada que la de la vida.

El Merito

Esos es puzgar a juicio de buen varon. Si la desgracia se consume, vuestra consagracion sufrirá un desagradable retardo, señor ilustrisimo

Primbaldi

ilustrisimo.... Vuestra señoria no ha querido partir sin delante a mi familia esta que tanto es prueba de su benevolencia cuanto prenda de nuestro agradecimiento.

El Merito

La merecias, señor Primbaldi. El derecho a la sucesion en el arzobispado será un hecho, no lo dudes; ni se dirá que yo esté en Penma para nada.

Primbaldi

Apenas me atrevo a creer en tal fortuna, Monseñor, de la cual, en Dios i en conciencia, me tengo por indigno. Sabe su santidad a quien levanta a este pedestal de la gerarquía?

El Merito

Mi carino no hubiera sido un titulo para

vuestra elevacion, señor obispo; todo lo que él ha
hecho ha sido foverme en aptitud de ser con
claros ojos vuestros meritos. Mi corazon se
regaba, por otra parte, a ir tan cargado de
gratitud sin dar una muestra visible de
ella. Mis tales como la vuestra deponen una
luz luminosa en el pecho de quienes la
disfrutan.

Simbalo

Nuevo favor. Viera mi hermano, i la
broma en que me deja vuestra señoría se-
rá sin amargura.

El Nuncio

La eternidad no presta nada al mundo, na-
da le pideis: una tumba mas en el panteon del
género humano. Raptad vuestra pesadum-
bre, i conformaos con ^{esa} ~~vuestra~~ ausencia. De
buena gana os aborrecia yo la vida, si todo
fuera consultar a mi albedrio. Veo con pena
aproximarse el dia de mi partida; le he co-
brado a este país un afecto que tanto se pa-
rece al de la patria. Un gran viajero ha-
mó "el templo de la luz" a esta dichosa co-
marca.

Simbalo

Los informes de vuestra eminencia no acrece-

6
rán sin duda la insana opinion que en el
viejo mundo tienen acerca de nosotros.

El Murcio

Los ignorantes, señor obispo; si bien no hay
duda en que es una como boca ignorar es-
ta parte de la América. Si todos los via-
jeros fueren de aquellos en quienes la sa-
biduría i la buena fe se dan la mano, ta-
les como Humboldt i Bonpland, estos pue-
blos gozarian de mejor concepto en Europa. Nos
sucede que por la mayor parte que al interés
se sacrifica la verdad, i la gravedad de las cosas
al flujo por hacer río. Las obras del amor i la
gratitud son diferentes: contad con un abogado en
Italia, señor obispo. Quié nos trae la aba-
desa? aquí viene.

La Maria, abadesa de la Trinidad.

Habernos atrevido a llamarle... Osabís sin fruto.
Monseñor diácono, que una monja de todo
es capaz.

El Murcio

¿Tiene derecho para todo. No siento sino el ha-
ber llegado tarde. Conque la esperanza está per-
dida?

Mr. Maria

Por completo, no; mientras la criatura tiene aliento, en Dios está el conservarle la vida. Los médicos dicen que el haber perdido el uso de la palabra, en este caso, no es síntoma infalible de muerte.

El Niño

Los hoy, en efecto, en los cuales ese accidente es transitorio. Tan luego como la enferma vuelva a hablar, sabremos cosas que valgan, madre.

Mr. Maria

Está oprimida; quisiera descender al sepulcro aliviada del peso que la abruma.

Misbaldo

Como la dejas sola?

Mr. Maria

Sola? Tres doctores están allí a consultar entre ellos; y aun me han dado a entender que se requería allí un poco menos de trabajo. Valga por eso. Con los ojos me busca la pobre. El favor de vuestra intervención, Monseñor, de haberme concedido permiso para salir en tan grave ocasión, será debidamente agradecido por toda la familia.

+ +

El Muncio

Tengo facultades para mas: su santidad no anduvo escaso conmigo, i tanto puedo yo ahora como el mismo en estos países. Meí mucho el darle cuatro dias de respiro a una prisionera de por vida?

M^{ra} Maria

El respiro de la pesadumbre, Monseñor: dejar la prision para ver morir a mi hermana. Como ^{de} estas son nuestras satisfacciones.

El Muncio

Libertad de las mas tristes verdaderamente. Os concejiera mas la santa encarcación de que gozais en nuestro monasterio que el desahogo de lágrimas dolorosas que os aguan.

M^{ra} Maria

Si hay muertes con las cuales me conformo, esta es; digo mas, si las hay que causen una triste alegría, será la de mi hermana. Y no se maraville su eminencia, pues los sentimientos de mi animo no son sino el brote del amor i la piedad.

El Muncio

Comprende el Señor Obispo esta como contradicción de la madre?

Plimbardo

Tanto mas cuanto que yo mismo incurro en ella, Monseñor. Si los padecimientos i las amarguras que esa desventurada mujer ha decorado en el mundo han sido puestos a la cuenta de Dios, los mártires la esperan en el cielo.

El Murcio

¿Tan infeliz ha vivido?

Maria

El yunque del dolor. La muerte sería la libertad para ella; i si en tu tumba fuéramos capaces de experimentar alguna sensacion respecto de la vida, la que mi hermano experimentara sería el gozo de haberla dejado.

El Murcio

Excusad la indiscrecion, i si no creis faltar a la prudencia, merced me hariais es decirme la causa de esos males.

Maria

Nada ha oído de ver su enfermedad en tanto tiempo como ha que frecuenta mi casa?

Plimbardo

Quizá algo mas de lo que pensamos.

El Mucio

Lo que he creído vislumbrar no es de aquellos que ~~se dice~~ ^{nadie} sino a una clara interpretación de parte de los interesados.

Mr Maria

Nuestra emulación no puede pecar por indiscreto.

El Mucio

Si no me engano, mi Señora Catalina no ha sido feliz en su matrimonio.

Mr Maria

Matrimonio... Lámeme esclavitud su emulación; martirio, condenación, o cosa peor si las hay.

Simbald

La tiranía de un peruerso en sus mas horribles formas.

El Mucio

Mauvros... Por eso es; mas no pensando yo que fuese un oficial de Patanás; ántes le he visto poner de manifiesto en orden a su esposa ciertas pruebas, que si no eran de amor sincero, daban a conocer al hipócrita consumado. Aquí encaja el declararnos que ese es

11
el único miembro de nuestra familia que no ha
tenido entrada en mi pecho.

Miribaldo

Si la ha buscado, Monseñor. Cuando ese
quiere entrar, no llama a la puerta; se e-
cha abajo. Si al dolor i el resentimiento no
es concedido siempre el alivio de la queja,
pongámoste a la parte de la sinceridad que
debemos a nuestra eminencia; i puesto que
nos agracia con su confianza, sepa de una vez
que ese malvado ha sido la maldición de
nuestra casa, i labrará probablemente nues-
tra ruina. Su corazón es un hervidero de los
mas inhumanos afectos; los suaves, los
tiernos, los amables no tienen cabida en él.
La erección de su ánimo no afloja sino delan-
te del peligro; con los flacos, un león: con
nosotros, tirano i verdugo al propio tiem-
po. Jempera sobre todos: para los arran-
ques de su indole satánica, todas son sus mu-
jeres, su esposa i sus cuñadas: para los im-
petus de su ira, todos son sus criados; mi ca-
rácter de sacerdote no me ha preservado de
su furia. Todo lo fiscaliza, todo lo perjuicia,
todo se lo apropia. Tirano en la nación, ti-
rano en el hogar: sin la soberbia de su nati-
raleza, él hubiera sido el verdugo de la Ciu-
dad; nació para esto. Pero es demasiado
le animan grandes aptitudes para el mal.

i cuando por sus merecimientos apenas hubie-
ra llegado a ser un buen esbirro, su audacia i la
fortuna le han puesto a ~~su~~ ^{su} merced, en pue-
blo entero.

El Mucio

Malicia es de la fortuna distinguir bondado-
samente a los perversos; i prueba clara de la
operiza con que mira a las virtudes, la cons-
tancia con que les favorece. Vi he de dar cré-
dito a mis ojos, yo le he visto suspirar
desencapadamente a la cabecera de su esposa
en estos días.

Al Maria

Suspiros de mas sonido que dolor: la verdade-
ra pesadumbre no se queja con el fin de que se
la oiga; i en oraciones son diligencias del odio
las caricias.

Mirabaldo

Hombre de condicion que ni la sangre le
desencuerece: bebe i queda sediento; no es
asi el tigre. Corto de palabras, duro de usa-
neras; todo en él acredita la bronquedad de
su alma. Regalez manifestado para los gran-
des cosas del ingenio i la virtud; para las o-
bras de iniquidad es rara su providencia.
Estudió en las Tierras, i adquirió la sabi-
duria del demonio.

El nuncio

¿Pues cómo sucede que le hubieseis hecho dueño de esta casa?

Milibaldo

La tomó por sorpresa; la oradó por la catedral, i se metió. La voluntad de mi hermana fué rendida a la del espíritu malo, i ella ha pagado su funesta deuda desde el primer día. Suprima Nonnensor le dijere yo que abriga una horrible sospecha respecto de su enfermedad?

El nuncio

Me espantais....

Mr. Maria

Dios es grande i sus plácidos inescrutables. Desde que le he visto a ese hombre derramar lágrimas rompiéndole la mano a besos a su esposa moribunda, lamentándose de su muerte, se me ha redoblado el terror que siempre me ha infundido.

El nuncio

Si el amor se lleva por aquel término de pesadumbre loca i lágrimas facticias, tened por sin duda que el odio es el que hace estas demostraciones.

Mimbaldo

Cariacontecido se deya estar ahí una buena pieza, i veces hay en que el poder de su voluntad obra en sus ojos, trayendo hacia ellos el humor que de suyo no produce en pecho.

El Muncio

La ciencia de la hipocresia. El que no es franco en la perversidad es dos veces perverso: servirse de las demostraciones del amor para ahogarse en el aborrecimiento, indica una insana duplicidad en el alma. ¡Impio! No se le ha visto consagrar a la madre de Dios la hermanita de un cruel asesinato? O no cree en el absolutamente, o a sabiendas labra su condenación.

Mimbaldo

provoca el desinterés en sus codicias; del nombre de Dios se sirve para sus engañes; bajo el manto de la castidad consume sus lujurias; sus ambiciones son para el desprendimiento: advierte de continuo que habla la verdad, como quien sabe que es falso lo que dice: las virtudes son el pretexto de sus delitos, la honestidad la llamadora de sus vicios.

El Muncio

Es hombre que no tiene gran cuenta con la verdad; i esto nos lo acreditan sus aseveraciones continuamente desmentidas. Desdichado el pueblo

que cae en manos de uno de esa especie.

St. Maria

¡mil veces desdichada la familia que sin que-
rerlo se ha puesto en sus garras, Monseñor. See
es en el hogar lo que en la calle, — un demonio.

Rimbaldo

Un demonio.... con un ángel por cómplice.

El nuncio

Cómo?

Rimbaldo

Como vuestra eminencia criatura mas bien
apersonada que nuestra trabela?

El nuncio

Linda es como ninguna: toda ella buela
a torrillo. Tiene aire a veneciana. Como
puede ser mala la inocencia?

St. Maria

Admire Monseñor la pureza de su
alma en esos grandes opor. Aquí la
tiene.

Trabala

Monsieur...

El Muncio

Ocurre algo en que pueda seros útil, mi
señora?

Trabala

Ocurre en utilidad de la Señora, Monsieur.

M^{ra} Maria

Qué buena fortuna me preparas, Trabala?

Trabala

Hablo de la enferma. Como entras yo a
su cuarto, el doctor Villabona me dice:
¿Llame usted al señor obispo, Trabelita, si
es servida?

Primbardo

Me necesitan. Vuestra Eminencia me dis-
pense.

El Muncio

Mirad que os quieren por allá, señor Prim-
baldo; ¡así sea ello lo que deseamos.

M^{ra} Maria

¿A qué ibas a ese cuarto, si gustas, Trabala?
habla ya Catalina?

Trabala

Hablar, no habla todavía. Entré por si me necesitaban; i, caso de que pudiese darme a entender con la moribunda, para decirle lo que me habia ya ocurrido una vez al santuario de Loreto por su salud.

Sta Maria

por la de su alma....

Trabala

Si fallase la del cuerpo. Yo, lo que deseo es que nos viva.

Sta Maria

La quieres tanto, niña.

Trabala

Ha sido una madre para mí.

Sta Maria

¿Cómo no? Lo mereces por tu caridad i tus virtudes.

Trabala

Si hubiera yo nacido de sus entrañas no la quisiera mas. Se va tal vez....

El Mucico

Santas lágrimas. Las que produce el dolor inocente son perlas con que los ángeles enriquecen sus coronas. Lloro, niña; mas no como

si hubiera perdido la esperanza. La falencia del
 Nombre vuelve infructuosa casi siempre su
 aplicacion a la sabiduria; pero ~~hay~~ ^{en} ocasiones
 que Dios muestra su poder obrando a lo ma-
 ravilloso. Hay una como impiedad en dar por
 hechas Desgracias que no se han verificado.

Mr. Maria

Anda, niña; eres necesaria por dentro.

El Mucio

Te arrodillas? Humilde de corazón al fin. Dios
 te haga una santa. Nuestras bendiciones no son
 efectivas ni dan fruto sino en cuanto las echa-
 mos en su nombre.

Mr. Maria

Se fue:

El Mucio

Hay criatura mas preciosa. ¿Qué años tiene?

Mr. Maria

Juana con los diezochos.

El Mucio

Su aspecto ^{le hace} no ~~la~~ transicion: apenas le diera quince
 años. La edad de los serafines. Los serafines nunca
 pasan de quince años, segun mi imaginacion.

cuando las solia por fantasear: quince años; ca-
bellera repartida en largos espinales; ojos ceri-
leos;

Guanica munita di purpureo fiore.

Entiende el toscano la madre abadesa?

Mr. Maria

Tanto como el griego. Las religiosas no sabemos
sino alabar a Dios, i para esto cualquier lengua
es buena. Tan bien le parece a nuestros emi-
nencios la muchacha?

El Mucio

Es un dechado de hermosura.

Mr. Maria

Plus sepa que es mala. Ella entrará por mucho
en los sucesos que esperamos, los cuales son
funestos desde ahora.

El Mucio

Satanás fue tambien hermoso ántes de su caída;
el mas bello de los ángeles. El que acabo de ver
está ya caído?

Mr. Maria

De hecho no; pero está ya maldito. Para mí

~~San Domingos~~

son antiguas esas tempranadas de malicia que transpiran por su infantil hipocresía; i ya es tarde para alucinarme con los fingidos embates con que la sangre le acome, simulando en sus mejillas el rubor, la mas delicada i pura de las sensaciones.

El nuncio

¿Quié sabeis? ¿qué teméis de la joven?

Mr. Maria

Si lo que puede saber quien la ha criado; esto en cuanto a su naturaleza; que en orden a mis temores, ello dirá, Señor, i no muy tarde. Todo habla por ella a quien no la conoce; i seduce en verdad la galanura de su habla, cuando vencida la dificultad de la falsa vergüenza, suelta la cruz amable en péridos rayones. Supra nuestra eminencia le demos un descuido a la conversacion, i si mi imprudencia no es tanta que le escape, sirvase usar de franqueza conmigo en la pregunta que hoy me abreis a hacerle. ¿no se la tome por vana curiosidad de monja, mas antes por investigacion necesaria para los fines que luego serán manifestos. Es verdad que mi eterno consulto a vuestra eminencia acerca de divorciarse de su esposa?

El Muncio

Mamero? No fui consultado sino exigencia; ni divorcio lo que pedis, sino que se le declarase vrito su matrimonio, con decir que habia de por medio un impedimento dirimente, i de las mas graves. Queris quedar en aptitud de casarse, como si ni un dia lo hubierais sido.

Sr Maria

Le nego sin duda su eminencia la gracia que solicitaba.

El Muncio

No son cosas que se otorgamos por gracia, madre. Le dije que establese la accion i siguiera las tramitaciones legales; pero echó por las de Pacia, alegando que pensaba el merecer de Su Santidad favores de mas cuenta, en consideracion a los que él llevaba hechos a la Curia romana. Respondi que yo no era corredor en trapicos indignos, i que si él pensaba que de la sedes pontificia se podia reclamar un dedito en descuento de un servicio, buscare otro medianero para satisfacerse.

Sr Maria

En descuento de una tracion i mil inganias, podiera haber dicho su eminencia

El Muncio

No fué necesario tanto para que desde entonces ^{quiere} ~~me mirase~~ de torcido conmigo. Vi le digo esa crudeza, me mata sin duda. Hombre cuya filosofía es dejar correr a toda rienda las pasiones! Pues semejante desenfreno ha de pasar por fuerza en labrar su ruina, atento que la seguridad no arraiga en las maldades.

Doña Maria

La bronquedad de sus palabras guarda proporcion con la austeridad de su carácter, cuando la hipocrisia no le endulza con su empalagoso veneno.

El Muncio

El atrevimiento no aprovecha sino cuando se deja regir por la razón: si no es del ánimo vigoroso rendirse a las dificultades, no es tampoco del valor apacible acometer lo imposible. Se exige de mi nada ménos que una imposibilidad, esto es que a carga cerrada le perdonase los pecados i le agraciase con el privilegio de la poligamia. Ofrecidos sean al diablo sus servicios a la Iglesia en este país, que acá para nosotros no son sino indignidades.

Doña Maria

Si le van a la mano en lo que pretende, ahí es luego el procurrir en esos términos descompues-

tos que acreditan su falta de razon. Muere el
obispo.

El nuncio

Señor Minbaldo, mortas traéis el rostro? no
podría yo decir si la indignacion supera al do-
lor en vuestro ~~Minbaldo~~ semblante

Minbaldo

Dolor e indignacion; sorpresa no. Está enve-
nenado.

El nuncio

Muñ' atrocidad! ¿eso habia?

Minbaldo

Está envenenado, Monseñor.

()

Acto Segundo

La Maria

Traspasado estás, Vasilio: tienes una riza, que es un dolor el cuerpe.

Vasilio

El desuelo unido a la pesadumbre, no es para menor, madre.

La Maria

Pobre viejo, tu amor i fidelidad te constituyen miembro de la familia; tus servicios de tiempo inmemorial en esta casa te vuelven acreedor al cariño que todos te profesamos.

Vasilio

Cuarenta, cuarenta i cinco años, cuántos son? Yo vi nacer al señor obispo, a la difunta Bartolito: la señora Catalina, rapazuela: nuestra reverenda era ya novicia ~~mucho~~ entonces.

Mr. Maria

Cuarenta años de monja; mira si habré echado raíces en el convento. La difunta Barbarita, dices, la señora Catalina: esta no es difunta. Cuando ^{moramos} ~~se llama~~ a una persona de cuerpo presente, es muy temprano para tenerla por muerta: a la eternidad ^{van todos} ~~se para~~ por el cementerio. Pero mañana ya será la difunta Catalina.

Vasilio

¿Cuándo se la entierre?

Mr. Maria

Dentro de poco.

Vasilio

Se me antoja haberte oído al señor obispo que lo quería embalsamar, i que no iria a la tumba tan pronto.

Mr. Maria

Bien puede ser. Tienes un aspecto nebuloso que nunca has mostrado en cuanto te conozco, Vasilio.

Vasilio

¿Ah...? ¿Lo que he visto, madre?

Mr. Maria

No te digas: deja que esa actividad sea un secreto hasta que llegue el instante de la justicia.

Vasilio

Justicia... La de Dios: no le alcanza otra y ese mal-
vado.

Señor Maria

Mi dolor es verdadero, pungente no; antes le mitiga el consuelo de verte descansar en el regazo de la gloria. Modera el tiempo, i no te deses decir algo que te exponga.

Vasilio

Muchas arrostra las sobrevientas de ese período! Mi vida en un hilo, desde que en mala hora se apoderó de esta casa. Genio en continua discrepancia con el de todos: ni el servirle pecho por Tierra ha bastado para preservar mis canas de sus ultrajes. Montaraz i violento para vengarse u ofender; para la consecucion de sus otros fines, es el hombre redomado que conozco. La contumelia es su modo de hablar: si le responden alto, se da a los manos. Barrapastrou a quien quise preciso destor antes que se llegase al altar.

Señor Maria

La caridad hasta con los malos, Vasilio. Será el callar una virtud en todo caso? Presponde al cadáver de mi pobre hermana.

Vasilio

Caridad es tambien el castigo de los crimenes. Monstruo! El mirar, el hablar, el obrar, todo en él es una abrupcion. Tentaciones he tenido

algunas veces de echarle un bledo en la comida, a ver si se dormía i nos dejaba descansar una hora.

San Maria

¿Te querías proporcionarte un sueño saludable; i nos hace dormir el de la tumba...

El Asilio

No pierdo la esperanza de verte con el sambenito; preciso es que algun dia se convierta. Ese bay-teallá me acucina: ¡qué cara! Cuando se le agorgopó la nariz, yo ofrecí una misa a San Cristóbal ^{para} que se lo llevase.

San Maria

Ese es el patrono de los borrachos.

El Asilio

De los zapateros, madre.

San Maria

¿Qué va de borrachos a zapateros?

El Asilio

Nada; por eso me encomendé a ese santo.

San Maria

La inconexión no está sino en que nuestro anticristo no bebe.

Vasilio

El no necesita beber para estar siempre borracho; borracho es por naturaleza.

Por Maria

Lengua de ciegos!

Vasilio

Dios es justo. Alla' te lo dirán de misa, descomulgado.

Por Maria

La misa díjala el cura, Vasilio. Si se te oye por alla', el entierro será de dos. Este mundo, Dios misericordioso: algo tengo en la cabeza.

Vasilio

Casa ciega toda es goteras, madre. Mi dolor de la pierna no lo he estrenado ayer; i a este plato de Judas le bebí ya treinta años.

Por Maria

Si eso te dura, di que ya pasa. Sanos i enfermos, todos nos vamos por el propio camino: alla' hemos de salir donde mi dolor se experimenta, mi necesidades se padecen, mi tiranías pesan sobre nadie, porque Dios está sobre todos, i bajo su imperio inmediato nada hay sino amor i beatitud.

Vasilio

Para los buenos; en los malos todo es padecer i desesperarse, aún cuando todos pasemos por ese oscuro i triste puente que se llama sepultura. No me deja una aprehension, señora, i es el considerar como hombre a quien esta familia sacó de casa de casa, sea el autor de su ruina.

Sor Maria

Error de la caridad es dar a quien no sabe agradecer, i maldad es dar a quien se venga de los favores recibidos. La gratitud es carga que no sufre la soberbia: para dar a entender que no la deben, suelen adelantarse los perversos con alguna obra reprobada: las buenas raras veces dan fruto que no sea amargo. ¿O ves la echadilla? Otro frontento.

Vasilio

Maldades de a dos, señoras: para las peores cosas los hombres necesitan un cómplice femenino. Trabeta... El envenigo malo en buena figura.

Sor Maria

Ver ese mureo: es una oropéndola, cuando se le olvida la santimonia. Acantonera que no había otra para adular a la abadesa, sin que esto quitase el que la vieja ^{tuviera} tenga la cara boca así i la nariz así en sus chacotas con las donadas. Cuando yo menor me lo pensaba, me iba

siguiendo por los claustros, remedándose el modo de andar. Y la madre era suprido en gracia de Dios. Piensas que el castigo la corregia? Nada: Horigueaba su pelo, i volvia a las andadas. Y por tiempos era suprido continuo la rapaza en derramar lágrimas de devocion, como santa Paula, a efecto de ganarse la voluntad; con esto de diferente, que las de la santa eran verdaderas.

Vasilio

Con el mazo dando i a Dios llamando, señora madre. Muri fuera de los hipócritas sin los suspiros i las lágrimas. La puerta está sola; me voy; los ladrones no tienen miedo a los muertos

Mr. Maria

Yo que no he robado, lo tengo; no puedo echarlo a puerta abierta. Y son pocas las muertas que he robado! De qué propondrá esta apprehension mia ahora? No te voyos hasta que venga mi hermano, que no ha de tardar. Anda entendiendo en los funerales; quiere que sean como de nosotros.

Vasilio

Si es por el señor obispo, aqui viene

Alimbardo, obispo de Sidonia

He dado mis pasos. Todo lo cumplidero al servicio de la Tumba está hecho. La misa es de cuerpo presente, i nos la dice su Eminencia.

Ala Maria

Mui buena! Si la vanidad es afecto plausible en algun caso, este es. Aunque yo tengo para mí que los honores que les hacen los vivos, no les tocan ni les conmueven a los muertos: el silencio, la oscuridad, la ignorancia de la sepultura son profundas.

Alimbardo

A ellos no, nada les conmueve; pero a nosotros sí; i como estas cosas demuestraciones relativas a las cosas ^{eternas} ~~eternas~~ ^{edifican} nos dan la vida que con la muerte, siempre conviene que los difuntos sean honrados de la mejor manera posible, a fin de estimular a los que se van yendo. Es la Canguelina, dice un gran sacerdote, un cirio puesto en los confines de la virtud: los gentiles lo pusieron dentro de sus límites. Hay vanidades que se dan la mano con la modestia, i son las que acarcean el aprecio de nuestros semejantes. Basilio, amigo, no se-
rá bien que la cosa esté solo por aprensión.

Casilio

La puerta abierta al santo templo, tenerlo se-
ria a culpa más si hubiésemos tenido una
mala visita.

Mr Maria

Muchos, digo, i sobre mí lo que hubiera pasa-
do.

Mimbaldo

El modelo de los hombres de bien: amor
a la familia, fidelidad nunca desmentidos. Si
todos fueran como este, el mundo rebosaría
en virtudes. Qué pienso el por su parte?

Mr Maria

Si los médicos no nos hubieran advertido
el crimen, él nos lo hubiera hecho sospechar:
está persuadido de que la muerte es obra del ve-
reño.

Mimbaldo

¿Puras aprehensiones o ha visto algo?

Mr Maria

Temblaba, dice, en vista de la solitud con que
ese tierno esposo la hacía apurar las drogas;
i cree haber notado una ocasión para por sus
labios una sonrisa de gozo infernal.

Mimbaldo

Yo pienso, con todo, que la enfermedad de suyo hubiera sido suficiente para llevarla al sepulcro.

Por Maria

Eso no le autorizaba a precipitarse en él. Será menos culpable el que mata a una que ha de vivir veinte años, que el que envenena a una que era a morir? Los días de nuestra vida a Dios le pertenecen.

Mimbaldo

Estoy por afirmar que aun es mas negro el crimen del matador de un moribundo: esa impaciencia diabólica le vuelve dos veces criminal. Dicen que la vida del hombre tiene tres períodos, el del amor, el de la ambición y el de la codicia: cuál de estas pasiones le impulsó a ese malvado en su nefanda carrera?

Por Maria

Ambición y codicia; amor no. El amor es de la juventud; si bien ese nunca fue pórculo para este triste afecto, el cual no suele anidar en pechos bravios como el de nuestro desventurado hermano.

Mimbaldo

Alma asérvima: si uno le pasara la mano, la sacara cortizada.

Si ese es tu hermano, yo no lo soy. Cómo permies-
tes ese santo nombre aplicándole al verdugo?

Mor Maria
Lo dije por caridad.

Mimbaldo

Yo pensara que lo habias dicho por ironia, si
tu carácter sagrado no te los prohibiere. Le acu-
so, yo le acuso! — Cuando el hablar enmascara
un peligro manifesto, no me supre el torazon
que el silencio entregue al olvido esta sangrien-
ta alusión. ~~La~~ Te supo esta cubierto con una
ropa impederunda, la impunidad le envalen-
tonará para lo sucesivo, i si este es su primer
ensayo en la ciencia del demonio, uno por uno
iremos siendo el objeto de sus experimentos.
Jhi, con acogeite a tu monasterio estas en co-
bro; no así tus hermanas, no así yo. Me le-
vantaré con fuerza, i él será débil. Prevalece
por la osadía entre los flacos; mas dudo que en
las ocasiones del valor acendrado fuese él de los
primeros. Li al impio atto como al ciego, está
dicho en las sagradas letras; volvi, i ya no le en-
contré; pare, i ya no le vi. Los impios son
fluentes i se ~~placian~~ encumbran, porque va el
mundo de manera que la fuerza es el regu-
lador de la prosperidad humana. El malva-
do poderoso es hombre ese mérito; al paso
que nada se concede a la virtud prostrada. Jhiun-

far es condicion necesaria para ser bueno. La
 maldad se sabe proporcionar sus bienes; bienes
 sin consistencia i fugitivos que consisten en la
 satisfaccion de las malas pasiones: el verda-
 dero placer es ese tan suave i delicado que es
 depositando en el corazon el ejercicio de las vir-
 tudes. Maunero no obra a pecho descubierta
 sino cuando está seguro de su fuerza: yo estoy
 ahora seguro de la mia; le haré sucumbir.
 Su desencapado pensamiento anda sobrevolan-
 do por los Cielos: tiene para sí que es un
 agote de Dios, i cumple su deber en el ejercicio
 continuo de las maldades. preciso es que es-
 te opresion universal tenga ~~su fin~~ fin. Por
 ahora no manda en persona; el pueblo le a-
 doramos: yo, sacerdote, obispo, levantaré la cruz
 contra el tirano, i el castigo del cielo descenderá
 sobre él. Él al impio alto como el cedro: volví,
 i ya no le encontré; posé, i ya no le vi. Heron
 mata a su hermano, Heron mata a su ma-
 dre: la ira de Dios se declara contra ese mons-
 tro. Saul, Joaquin, Atalis, a cada cual le lle-
 ga su hora. Yo quiero ser Samuel.....

Mr Maria

Mira por ti, Mirubaldo: te matará, te e-
 chará a una selva inhabitada. Terrible es
 ese carácter.

Primbaldo

de carácter, en la prosperidad, inapreciable; en las dificultades de la vida, acomodado hasta a las lágrimas, cuando la perfidia no le ofrece mas expedito remedio. El de libertador de un pueblo cristiano es papel que muy bien corresponde a un discípulo de Jesucristo: no fui el mismo redentor del género humano? Acabe yo en el patíbulo, como mi familia i mi patria quieren librar. Si le acuso i pruebo su crimen, preciso es que hable la justicia. Forzado en la soberbia, contemplo para abajo a la razón: nadie la tiene en contra de sus iniquidades. Los malvados cuentan años muchas veces; Dios no dispone sino de un instante, instante en cuyo seno se encierra la eternidad. Pediré la disección del ~~corazón~~ cadáver; pondré a los ojos de los jueces las entrañas de la víctima; el veneno, vino allí, me servirá de abogado; su eminencia prestará su declaración respecto a la culpa arbitrariedad que se atribuyó a solicitar de la santa sede sobre que se le declarase vinito su matrimonio; el Agilís dirá lo que ha visto, i el culpable suprimirá la pena, o no muy justicia en el mundo.

Don Maria

Queridos jueces para él, Primbaldo, por Dios? He hecho mal. Dado caso que ~~se~~ acogiesen la acusación i ~~se~~ le condenasen, no se burlarían de ella

mediante la conspiracion que dicen tiene entre
manos? Acusadores i jueces a la sepultura.

Mimbaldo

Leugo en ello: subirá al cielo por la cruz. Aquí,
a dos pasos de nosotros se halla el cadáver de una
hermana nuestra, i no temos de alzar la cruz
contra el homicida! Mi silencio seria toleran-
cia reprobada en el juicio de Dios. El camino de la
verdad no pocos pueden atinarle, conder que
está lleno de luz; pero cuando él nos guía, a
buen puerto salimos. No te dé cuidado.

Doña Maria

Cuando la ira brega en su pecho con el mie-
do, es seguro que den a luz una vileza; teme su
alevosía. La fortuna le viene de rodillas; lo pro-
bable es que el Triunfo, i entonces ¿quién desembra-
vece a la fiera? ¿Muerto que sucumbiere en los
tribunales, él declararia con las armas falsa la ver-
dad. El día que se le antoja se proclama Dictador,
como ya lo ha sido tanto tiempo.

Mimbaldo

Tanto como era no; en teniendo que tenga el apre-
cio de la traición, ^{hacia} ~~traicionera~~ con sus cómplices.
Los enemigos del pueblo, según dicen, piden para
esta vez; quierens ~~enriquecerse~~ mas de lo que
extramelo puede darles sino roba.

Mr Maria

¿Porqué piensas que ha matado a su es-
posa?

Primbaldo

Te figuras poseer un secreto, i no sabes sino
el principio de él; tan perspicaz eres como todo
eso.

Primbaldo

Cómo?

Mr Maria

Te figuras poseer un secreto, i no sabes sino
el principio de él; tan perspicaz eres como todo
eso.

Primbaldo

Conque hay en esto algo que se me oculta! Ma-
dame abadesa, este sigilo aburrido yo lo tengo por
agravio.

Mr Maria

Calla, por Dios.

Vasilio

Al eminente Monseñor Fuce, nuncio
del papa!

Mr Maria

Primbaldo, sal a su encuentro. Ya está
aquí.

MONSEÑOR JUCA

Señora, si os he faltado un poco en estos dolorosos instantes, echadlo a la parte de mis ocupaciones. Allí viene un hombre a pedirme licencia para casarse con la criada de su padre, i de consulta en consulta llega a descubrirme un monstruoso delito, al paso que me roba dos horas de tiempo. Como de estas desgracias revierten del mundo. Señor obispo, i vuestras cosas?

Primbaldos

Las concernientes a los funerales, todas bien. Por lo demás, me combatía ahora mismo con la madre sobre que yo acusaba al envenenador.

MONSEÑOR JUCA

No se ha de intentar la acusación, señor Primbaldos, antes por mejor decir, ni se ha de echar en campaña el rumor de este delito. Para enervar de Maunero dois muy flacos i no muy rumbosos. Contentaos con no ser sus víctimas personales.

St. Maria

Apénas traslucé una intención hostil a su respecto, que no la tenga por mortel agravio; i entre el agravio i la venganza no media más el tiempo que necesita para consumarla impunemente. Roberbis hasta en sus movimientos, su viva-

da es un turbion que todo se lo lleva consigo; y su voluntad puesta por efecto en las acciones, es la ruina de los que le provocan. El Monseñor encomienda la seguridad de mi hermano.

Monseñor Luca

En cuidado me lo tengo: no habrá acusacion.

Mimbaldo

Su aspecto es el del atrevido que tiene conciencia, no de la superioridad ~~aparente~~ ^{propia}, sino de la inferioridad ~~aparente~~: otro es ese garbo seductor del hombre de mérito, que sin menoscabo de la modestia sabe dar una cierta importancia material a sus virtudes. La resistencia le ha encontrado siempre miserable; la arrebata del mas fuerte, humilde hasta los ruegos. Le daré un terrible, si denigno castigo para tanta delincuencia.

Monseñor Luca

Necesario es la represion de los maldades; pero como no haya de tener buen éxito este finis, no habreis de sacar fruto sino es el resentimiento de ~~ese~~ aquel cuya vergenza mata. El escándalo, por otra parte, de suyo es una calamidad.

Por Maria

Heine de la orge al presidente y a los ministros de justicia les manda con el pie.

Nimbardo

Si, corruptor de cuanto alcanza su aliento en
 prurionado, todo lo pericite: si en sus manos
 estancieros, hiciere de los ángeles demonios: tal es
 su malicia. Todo en él es acuminado, hasta la
 luz de los ojos. Luz... fuego es, fuego siniestro
 que devora la inocencia.

Mr Maria

Jacaro es hombre constantemente austero y ch-
 guen como le amanece el humor, acomete a di-
 vertirse cual ~~un~~ gracioso cabrero: pues verle
 con carota, un arlequin. Baila, canta de sus zapo-
 tetas en el aire. Yo no le he visto, pero esto es
 su fama.

Monseñor Fuca

Lástima que artista como sea, qualis artifex,
 haya de morir algún día.

Nimbardo

Monseñor está en lo puesto; ni lo de distracción le
 falta a ese malvado para ser igual con el bicho
 de Agripino. Sus pasiones sustraídas no su-
 fren el freno de la razón: nunca llegarán sus
 miras a la celsitud del crimen apilorgado que
 no aspira sino al bien de sus sirvientes y la
 gloria. Saca sus ministros de entre los co-
 mitres de ^{las galerías} ~~el~~ su nieta Egeria es Lo-

custa... Jesta, este vino a unircenos con el vin-
culo de la sangre por obra del espíritu malo!

MONSEÑOR JUCA

Los mas horribles tiranos han tenido en su orga-
nizacion mucho de estrofalario: seron cantaba en la
escena; Domitiano pasaba el dia pinchando moscas;
conque el señor Maunero sale de cachiblo
cuando se le antoja. La seriedad nos dignifi-
ca; la bondad en medio de la filosofica adus-
tey, nos engrandeca: la risa que aletea en un char-
co de sangre, es la alegria del crimen. No pro-
ducia yo decirnos si no estamos cruzando la muer-
te de esa Santa mujer que yace alli, con este mal
decir de su leendigo. Si a la justicia encadenada
le es permitido el respirar, vayan por su cien-
ta estos ^{nuestros} conceptos tan dolorosamente expresados.
El alma se acrisola en la desgracia: el dolor es fue-
go saludable, cuando se lo sufre con resigna-
cion: padeced i sufrid, siervos de Dios. Quié
es de Maunero?

Simbaldo

Ocupado en mi indignacion, descuidaba yo el
dolor tan peregrina nueva. Se ha metido
fraile, Monseñor; alli le tenemos en la Com-
pania de Jesus llorando a chorros a su a-
dorada esposa.

MONSEÑOR JUCA

Juego de Cristo! ¿Llorar su pesadumbre puramente, o con el ánimo de ordenarse?

Minibaldo

José Mayores, Monseñor: pídele se le dispense al noviciado i todo lo demás.

Mr. Maria

Será por llamarse a la corona: temió se descubrieren el mal fecho.

MONSEÑOR JUCA

No hay fuerza para el homicida; si bien el poder de la compañía llega a mucho: el mundo duerme mal seguro a su sombra. Pensais que haya sinceridad en un varangue, el cual si no fuera obra de consumada hipocresía, se presentaría en extremo ridiculo? El no salió para la Iglesia.

Minibaldo

Si usurpare la tiara, sería dos veces el pandro sexto. Todo es ficción en esta comedia. Le viera yo metido en la Cogulla, i aun no le creyera. Mañana sale a buscar novia: se está metido allí por aloujarse mejor i obrar sobre seguro.

Mr. Maria
 Pecado grande. Que' liay, Casilio?

Casilio
 Si Monseñor me diere licencia?

Monseñor Juan
 la tiene.

Casilio
 Si su ilustrísima permitiera....?

Hablo.
 Minibaldo

Casilio
 Si la madre no lo hubiera engendrado....?

Mr. Maria
 Válgate el cielo por ceremonias! que' te
 ha dado, carcañal?

Casilio
 Por si conuerge al servicio de Dios i de vuestras
 señorías, venga a decir lo que pasa.

Mr. Maria
 Que'! Me estás asurando el alma.

Vasilio

Como volvia yo del hospitalio, la senorita trabala que sale muy arrebuçada i tira pivo a viento por la plaza.

Don Maria

Cielos! Hace mucho?

Vasilio

Diez minutos.

Don Maria

Y no lo dices a tiempo! Mirubaldo, ve en por de ella. Embózate; la oscuridad te favorece.

(Sale el obispo)

Y tú, viejo, qué haces ahí? La dejas salir, i vienes a plantarte como un bausan.

Monseñor Jerca

Habrí ganado el monasterio por su parte.

Don Maria

Ello dirá, Monseñor: esta hija de la piedra nos ha de dar en qué vencer.

Monseñor Fica

Hija de la piedra.... Es expósito? La discre-
cion anexa a mi carácter me ha obligado a reperi-
mir mas de una vez la curiosidad que en
orden a esa niña me bullia en el pecho. Si
perdonais, decaria yo saber lo que la con-
viene visto que ella entra por tanto en los sucesos de es-
ta casa.

Sta. Maria

El secreto de mi hermana era todo relativo a
ella; i no ya por condescendencia, sino por que
tal fue el deseo de la difunta i por que lo tengo
por necesario, os he de enterar, Monseñor,
en el extraño accide que ha originado un cri-
men i originará probablemente otro ma-
yor. Trabels es hija de una hermana mia,
la cual no sobrevivió a su falta; la muerte
la torció en el parto, i se fue ~~adonde~~ vivo
la destinaba. Secreto profundo, Monseñor,
que no ha llegado a transpirar ni entre el pú-
blico ni entre la familia: una fiel criada i
yo, únicas sabedoras de la desgracia. ^{de ella} ~~de ella~~
^{de ella} la criatura sin que persona lo sintiese: muer-
ta la madre, echamos fama de su muerte repen-
tina, i todo quedó silencio en el sepulcro. Quan-
do rayaba en los cinco años, recogí a la niña a
mi monasterio, so color de poner a una huér-
fana en cubro de los asaltos del siglo. A las
hermanas todo se les fue por alto esta o-
casión, i por buenos que sean sus vientos,

ni siquiera sospecharon que hubiese en que bus-
mar. Preci6 la muchacha, i con ella toda la mali-
cia i la hipocresia del mundo. Hija de su padre
al fin.

Monseñor Fierca

Si excusais la indiscrecion, ¿quién lo era?

M^{ra} Maria

Os he dicho lo Desgraciado, Monseñor, viene ahora
lo terrible. El padre era.... es....

Monseñor Fierca

¿Quién, señor? ¿quién?

M^{ra} Maria

Mauvenc.

Monseñor Fierca

Monstruo!

M^{ra} Maria

Perdida la una, fué por la otra. Catálina fué
mas feliz, o por mejor decir mas Desgraciada,
de casó con él.

Monseñor Fierca

¿Vos, madre, depestis conculcar ese sacrilegio?
El incesto es el mas negro de los pecados.

Mr Maria

Un poco estubo que no me acabase de morir la
bellera de que ese impio ardiaba a mi herma-
na i dem estaba solicitando su mano, bázolo ca-
rrir en dia al locutorio, i, lo que jamas hubie-
ra podido la indiscrecion, pudo la necesidad,
le descubro la desgracia de nuestros difuntos her-
manos. Dio una cruz aguda, la senti caer para
atras. Estaba ya casado.

Monseñor Ilmo

El enemigo malo ^{andaba entendiendo} ~~entendia~~ en ese negocio.

Mr Maria

Yo vivia entonces ^{en} completamente incomunicacion con
el siglo: aterrorada con la muerte de la infelice que
me habia escogido en su cuita para hacerme depen-
diente de su secreto, propiamente ignorando todo en
lo sucesivo, i me declare muerta para la calle i
dem para la familia. Tanto cuento se hacia de
mi, como si realmente no existiera. Mi retra-
imiento hubo de ser fatal a esto, esto que a cua-
tro pasos nos oye si Dios le da licencia. Conser-
vada en ruina, vivió siempre en la pesadumbre
i la amargura.

Monseñor Ilmo

Sabe de esto sabe nuestros hermanos?

Mr. Maria

¡Jesus si lo supiera! Todo era disminuir, alu-
nar i engañar a Trabelita. Pues si tales aso-
mos de malicia se debían ver en ella, ¿qué se-
ría razón que yo temiera para cuando la edad
robusteciera sus inclinaciones? Como para no de-
jarme mentir, he creído tanto en ellas, Mon-
señor, que de la impureza no la separa sino
la falta de ocasión.

Monseñor Juco

¿Cómo sucede que hubiere venido a parar en
esta casa, siendo así que de ninguna debía en-
dar mas lejos?

Mr. Maria

para tormento continuo de la marter. Dios
permite que sucedan las cosas de manera, que
con nuestros dolores expiemos las faltas de nues-
tros deudos. La marquesa de San Felino, gran
amiga mia, tenía licencia perpetua, grande
al fin, para entrar al monasterio; con lo cual
se vino a aficionar tanto a la niña, que a-
cabó por adoptarla, como quien carece de hijos
propios. Y la motolita ^{era enviada en lavanda} ~~le lavaba~~ ~~matrila~~
cara a la marquesa en gracia de Dios. Muerto
la señora, sus ingentes bienes de fortuna, a car-
ga cerrada, todos para la adoptiva. Mañero,
hombre que busca de continuo donde se escape

sangre, vivaba mucho con la marquesa, i la
tenia en guillotrada por arte de Vatanis. El sabe
siempre a quié centro tira sus lineas. Futur
i curador, i a casa la muchacha.

MONSEÑOR FURCA
Hem... ¿sabe el quien ~~es~~^{es} su pupilo?

ST. MARIA
Se la dimos por muerte; era tal el odio que
me inspiró con la deshonra i la muerte de mi
hermana. Mas al ver que su predileccion por la
niña traslimitaba la insensia, i temiéndolo
todo de una como él, su mujer se lo dió a en-
tender una oracion. Monseñor, por Dios, que
Pimbaldo no venga a sospechar estas atroci-
dades. Le digo venir.

Pimbaldo

Plímplase la voluntad de Dios. Mañana
está casado, Monseñor.

MONSEÑOR FURCA
Sobre el cadáver de su esposa!

Pimbaldo
Sobre el cadáver de su esposa. Quié teneis, m...

¿Eres? Muerto estás.

Mr Maria

Con quien? Dilo pronto.

Simbaldo

Con Arabela.

Monseñor Jeca

Con su hijo... Júpiter!

Acto Tercero

MONSEÑOR Lucas Nimbardo

Nimbardo

A Nuestra eminencia debo el conocimiento de cosas que sin él hubieran sido probablemente desconocidas para mí hasta la muerte. Por ella he llevado ^{extremado} su silencio, hasta la ~~asumida~~ ~~forzadamente~~ a riesgo de recientemente, una cruz que llegasen a mi noticia; sino es que, mirando en el disgusto mortal que ellas me hubieran ocasionado i en que me hubieran mas temido, hallo motivos de agradecida antes que de indignarme.

MONSEÑOR Lucas

El ignorar lo que viene de tormentos es siempre un bien, señor obispo: la vida no sería tan miserable, si no anduviésemos en este desalado empeño por saber cosas que nada prestan para la tranquilidad. El que pone parte de su Dama por enterado en lo que le desfavorece, yo le doy por un sabio filósofo. Es locura andar de continuo tras aquello que nos perturba la vida y gozándonos el día.

nimo, cuando la paz resulta justamente de no saber lo que dicen i hacen nuestros serreyantes respecto de nosotros. Por lo demas, no podria yo abarbarne de que a mi discrecion debieis el consorcio que deis de aquellas cosas; antes juzgo que la sorpresa me hizo incurrir en una grave imprudencia. Si bien era inevitable el que llegasen a nuestro dominio las ocurrencias de vuestra propia casa. Maldito... Pensais que él no sabia con quien se caraba?

Maldito

La caridad se refusa a darle por instruido en ese parentesco; ni ~~se~~ ^{podia} concebir como un cristiano pueda despenarse tan ciegamente en esas acciones. Mas si su esposo trató, segun que dice don Maria, de advertirle el inconveniente de aporcionarse a la viuda, de presumir es que él mismo por toda consideracion, sin tener advertencia sino a los bestiales impulsos de su alma i de su cuerpo.

Don Senor Filla

Dios misericordioso! son estos los tiempos de Francisco Cervi!... El nuevo mundo es incesante: los grandes crimenes son hijos de padres ciegos, nacen en las ciudades que han decorado por siglos los vicios de la civilizacion. La tierra no ha tenido parte en ese nefando

casamiento, lo debemos creer por honra del género humano i de nuestra religion; digo que ignoraba de todo punto el secreto de sus padres?

Simbardo

Fal lo afirma la abadesa. En efecto, ella no supo que se casaba con el suyo.

Monseñor Jura

Pero sabis que su benedictor, la mujer de su novio, aún no estaba sepultada siquiera. ¿é, é, que impertinencia con tanto hablar de moral!

Simbardo

* Justicia, mas no por su casa; puesto que el sepulcro no estaba bien aquí. Figura su eminencia que es persecucion al amor de todo el mundo, ese torpe fiscalizar los corazones, ejerciendo facultades que apenas corresponden al fuero interno; en odio, digo, al amor i la felicidad de los demas ha tenido por objeto el acrisolar las costumbres, ni por vivificar una santa i activa adhesion a lo bueno i honesto. Oprime en toda forma a los demas, i mama la leche. Girannello como ha habido pocos ni en los tiempos antiguos. Cuando vuestra eminencia le apronta por un instante con la vista, no ve en la suya el crimen imprimido en groseros caracteres? proposiciones? Su alma libidinoso se le asoma a los

opos en forma de flamas infernales, i en ellas se consumen la castidad i la inocencia: virgen o casada, Cualquiera es buen combustible para ese fuego. A este le apostrofó el orador sagrado exclamando con santa ira: ¿Qué ha sido tu corazón sino un serozal i un revolucador de fuecos? ¿qué tu boca sino, como dice el profeta, una sepultura abierta por do salen los malos olores del alma que está podrida adentro?

MONSEÑOR FICA

Uehemente sois en vuestro dolor, señor Primbaldo.

Primbaldo

Indignacion, Monseñor, santa cólera, dolor no. Si algo me duele, es ver a mi hermana arrancada a la paz de la tumba, presa otra vez de las maquinaciones i la tiranía de su infame marido. Todo era suave para ella en la eternidad, i hasta se le habian borrado la memoria de los desdichos pasados. No pero por desamor si digo que mas me alegraba su muerte que me consuela su resurreccion. Para mujeres como ella no hay bien en la tierra sino es en la sepultura.

MONSEÑOR FICA

Verdad reconocida. Pero ya que Dios nos lo manda otra vez, con los brazos abiertos, ilustrá-

si no.

Mimbaldo

Es un hecho. Ahora no cae sino en la manera como lo pongamos en cobro de las acechanzas de su perseguidor; pues, no hay quien lo quite, la matará con mas eficacia en adelante.

Monseñor Luca

Conque falló el veneno. Gustaría yo de oír por menor la relacion de aquel tan extraordinario como terrible acaecido.

Mimbaldo

Para no nadie como mi hermano, como testigo del caso. A tiempo llega.

St Maria

Poniendo a buen recaudo a la heroina, Monseñor. Ah! Ahora la muchacha que no hay granuelos para sus lágrimas. Ahogada parece. Se me ha tirado de rodillas; pura conversión i vivir como Dios manda. La sombra de Catalina la persigue: se estremeca, echa alaridos de terror.

Monseñor Luca

O hubiera mas que lo hubiera tenido cuando necesito.

Mr. Maria

Ah no me vuelve el corazón a sus quicios; la
 sangre me hormiguea por el cuerpo: horro-
 rosa milagro! Yo triste, abatido, llorando a
 boca cerrada, i pidiéndole a Dios por ella: el ca-
 dáver allí, en sus andas, con cuatro ceras. Mi
 hermana, mi pobre hermana, tan querido de
 todos. El ataúd, negro i fúnebre, al pie: ella me-
 tida en su mortaja, en las andas; no se la cla-
 vaba sino después. La habíamos vestido de re-
 ligiosa: la cara, pálida i serena, al aire, cerni-
 da con su grison. No fué pesadilla, Monse-
 nor: empieza el cadáver a levantarse sobre
 los codos lentamente: medio sentada, eleva
 la cabeza a un lado i otro: los ojos abiertos co-
 mo sorprendida. . . . No doy razón de otra co-
 sa. Cuando volví en mí, fué en la cama, ro-
 deada de gente.

Pierbald

Yo que me hallaba en la pieza contigua en
 los dos médicos, Villastre i Picardain, me
 tiro a la sala mortuoria al oír el grito de la
 madre. Alcancé a ver el cadáver medio levan-
 tado sobre los brazos, i cómo luego se dejó caer
 en la cabecera. Chi voy, sin movimiento, rectos
 los cabellos sobre sus raíces, me quedé ahí pe-
 trificado. Lechame los médicos sobre el cuerpo,
 tome el uno el pulso, aplica el otro el oído

al corazón, i "vive!" exclaman, "vive!"

Monseñor Juca

No había muerto: los tiempos de los milagros
están lejos de nosotros.

Nimbardo

Mi ^{acceso} ~~ataque~~ De catalepsia, Monseñor

Monseñor Juca

Esa enfermedad simula maravillosamente las
tadas de muerte: se han visto volver a la vida
personas de tres días muertas, i otras han ido
a resucitar en la eternidad.

Nimbardo

Enterradas vivas.

St. Maria

¡mi hermano que se empeñaba en que se
hiciera la disección del cuerpo... Sin la ^{resistencia} ~~resistencia~~
~~negativa~~ de Maunero, allí le diseccionaban.

Nimbardo

¡Válgame Dios de un error de estos. Yo su-
biendo sido el homicida.

Monseñor Juca

¿el veneno?

Simbaldo

Los sabios mantienen su opinion: no hay si-
no que no ha obrado con eficacia por su falta
de virtud, o por que el cuerpo en su estado de en-
fermedad no estaba dispuesto a recibir los ele-
mentos naturales.

Doña Maria

Obras de Dios; la mano de la Providencia.

MONSEÑOR Fica

La piedra nos sugiere esta razon; el parecer de
los médicos es por su parte muy admisible. es-
peran salvarla?

Simbaldo

No lo prometen; mas declaran que eso está en
el orden de las cosas.

MONSEÑOR Fica.

La catalepsis, enfermedad rarísima: cesan, al
parecer, todas las funciones de la vida: se extin-
gue el pulso, se apaga la respiracion, los miem-
bros pierden, cada cual, el uso para que le des-
tinó la naturaleza: los ojos sin ~~vida~~ luz, la
piel insensible: si se la mueve, la cabeza cae
sin mas oposicion que la de la materia: el
enfermo es un cadáver. Y con todo no pier-
de el conocimiento, siente, ve i oye, pero ca-
rece la facultad de darte a conocer. La cata-

Cepia es un misterio.

Mr. Maria

De Muerte que cuando lo llevan a enterrar, el enfermo sabe lo que le sucede?

Monseñor Fica

por de contado.

Minibaldo

Muñe suplico!

Mr. Maria

Y le entierran....

Monseñor Fica

Si a tiempo no vuelve en sí, le entierran, pero los hay que reclaman al borde del sepulcro, se mueven, hacen ruido en el ataúd.

Minibaldo

Serán de estas las resurrecciones de que hablan las historias, Monseñor.

Monseñor Fica

Las profetas, de estas han de hablar. Un cierto Apolonio resucitó en Roma una joven. Entre los milagros de los hechiceros Gineo y Nambres se cuentan asimismo algunas resurrecciones; i es bien sabido el poder, esto es

la sabiduría i la malicia del sofista Jamblico.
La de Sázaro pertenece a otro género de acontecimientos.

Simbaldo

Donde interviene el poder de Dios, todo es natural i verdadero.

Monseñor Fica

Porque en él descanse la naturaleza, i de él emanara la verdad. Cómo se siente a la hora ésta mi señora Catalina?

Está durmiendo. Sr. Maria

~~Ordena~~. Los doctores han prescrito el mas profundo silencio en torno de ella; que nadie respire a su lado, si es posible.

Monseñor Fica

Conque el acontecimiento la aterrió a la ranchacha. ¿Cómo sucede que se halle aquí, cuando debiera estar en los brazos de su consorte?

Sr. Maria

Han querido mantener secreto el matrimonio. Como lo adivinasen con tiempo, no era tarde para declararlo despues del entiero. Clérificada la ceremonia, se vino a casa, libre de culpa i pena.

MONITOR FUCA

Ahora es cuando el famoso Maunero se abra-
ca: todo él es furia i descomiento, si le hemos de
juzgar por su indole.

Pimbaldo

Aun no lo sabe probablemente. Metido en la
Compañía, cumple su noviciado. Se niega a
hablar con todos, dicen. Si entre el público
transpira aun lo ocurrido últimamente en ca-
sa: supliqué a los médicos se callasen el ma-
yor tiempo que les fuere posible. Sucesos
extraordinarios traen siempre consigo un
nosequé que intimida i ruboriza, aun
cuando el sujeto objeto en quien recaen ~~sees~~
inocente.

MONITOR FUCA

Un hombre que contrae matrimonio con
su hija en vida de su mujer, estese el ca-
so.

Pimbaldo

Lo ménos extravagante que espantoso. Ois,
madre, uno como rumor de gente que
voca en la trancera?

Dr. Maria

Cosas de trabelo. Mirad luego qui sucede
por allí, si lois seruido, señor ilustrisi-
mo. Yo voy en persona, i como soy vis-

Uñas que no me he de volver con la regaña-
dura en el pecho. De qué bebedizo se sirvió
ese que en suma es vino, para hacerse que-
rer de la muchacha.....

(Sale)

Monseñor Luca

Los frailes pagarán la pena de su complicidad. El
Nombre no pierda sus derechos, en cierto modo,
hasta que no desaparezca debajo de la tierra: el
ocultismo del olvido, ^{lo recibimos} ~~se recibe~~ en la sepultura.
Mientras el cuerpo ^{se conserva} está ahí, tan entero como
le formó naturaleza, tan visible como si no
hubiera partido, es un extraño abuso de la in-
sensibilidad i la ingratitud el ofenderle con ac-
tos que una hora antes hubieran sido prohi-
bidos. Su difunto es personaje respetable: aun
cuando su espíritu se dilata ya en la eternidad,
los sobrevivientes debemos considerarle miem-
bro del género humano, en tanto que las puer-
tas del cementerio se cierran sobre él. La
vida deja un largo rastro que luce como una
estela: esperemos siquiera que esto se apague,
para echarnos a ofender la memoria de
los muertos.

Mimbaldo

Si el haberse casado Mureno aun antes que el

Cuerpo de su esposa se enfriase, no es en el delito en el rigor de la ley, muy bien podemos calificar de pautores a los que le dieron la mano en sus impios fines. Dime es eso, mi Dios, una mujer que agoniza pronunciando el nombre de su marido, cuando este vive en ese instante mismo el mas santo sacramento! Lo vive, pues todas otras casi en vida de lo primero.

MONSEÑOR JUCA

pronunciando el nombre de su marido, habeis dicho.

Pierbaldos

Partes que perdiese el habla, no tiene otras ^{termino} palabras en los labios.

MONSEÑOR JUCA

De lo que se desprende que ella le amaba por su parte.

Pierbaldos

Como una loca. Ferviente hechizada; en lo cual no usaba de malicia, puesto que ese amor era su terror perpetuo.

MONSEÑOR JUCA

Disparidad de afectos, — Desgracia tanto co—

mucho entre los hombres. Las mayores se ahorranian estos, si el amor equilibrare la vida, mezclando los corazones.

Simbaldó

El a despreciarla, ella a buscar la expresion mas delicada de la estima: él a aborrecerla, ella a endiosarla con su cariño fuertemente encarnado en los hechos. Pues qué maravilla que de este choque de pasiones resultare alfin la ruina de la parte inocente? Mayor maravilla fuera si hubiera podido vivir mas tiempo. Cayó, i nuestra eminenia sabe las diligencias de su marido por salvarla. Murió ella: tudo va bien por él, hasta lo malo. Muchas veces está fuera de Dios, si se atiende al éxito de sus cosas: el poder del infierno se llama en él fortuna. Tiene el una pié en la garganta de un pueblo, el otro en el patíbulo; por debajo pasa i repasa el verdugo. Mata a su mujer, i él mismo no está bueno: la elegancia del alma le brota tracia afuera. Tiene mal de sus llagas, pero nada quebranta ese ánimo selvático: se le vendará el cuerpo, i su espíritu andará todavia oprimiendo a sus semejantes, cual una emanacion tenebrosa del infierno. De su persona es fuerte, i no hay trabazo que le doblegue: organizacion de bruto, indole de ca-

tanás. para esa alma de fierro se necesitaba un cuerpo de granito.

MONSEÑOR FLICA

Grande fuerza tenéis en el decir, señor obispo. Maunero no es como el dios de Etnesa, adomado i pulido.

Nimbald

Al uno le gustaban los sexos de abestruj; el mejor plato del otro son los sexos humanos. Su vino es la sangre, su agua la sangre; ^{la} bebe i se baña ~~en la~~ ~~asimismo~~ en ella: gusto de verdugo.

MONSEÑOR FLICA

Decid en suma, por qué intenté matar a su mujer? qué por amor a la muchacha ~~mu-~~ ~~ramente~~?

Nimbald

Por amor a ella, ahí la tenía; nices hombre que tropieze en barras. Por ambición, Monseñor, por codicia.

MONSEÑOR FLICA

Lo os acabo de entender.

Nimbald

Flitor, ya lo era, i curador de la pótem; el albaezgo, en mala hora, no le tocó. De casa con

ella, i lele allí decena de una cuantiosa hacienda, de la cual necesitaba para sus fines posteriores. Los pretorianos se le acuerdan como esta ocasion; se entera su inminencia?

MONSEÑOR ZUCA

Ya. La ambicion aliada a la lobaia: el amor no era sino el rufian ahora. Si no me engano, aqui le tenemos: viene a llorar a su esposa de cuerpo presente. Sube la escalera.

Miribaldo

El es. No sabe nada sin duda: no trae su andar atropellado: su paso lento, aunque fuerte, indica su dolor. Viene prevaleciendo por la hipocresia. Si el saludar en latin le hade hacer falta para mostrarse del todo religioso: el permitis no le doy ni en medio del necronismo. Su inminencia lo era a ver.

Mallero

Pacem deo de vobis. Monseñor ha extraviado, sin dudar, viene de continuo en caso en tan aciagos dias. La pesadumbre me ha rendido, i no me ha sido posible entender personalmente en las tristes diligencias de la muerte. Mi hermano no ilustrisimo estaba aqui, i en él he descansado.

Monseñor Fura

¿Fue especie de haber oído que vos, señor Maurero, os opusisteis a la disección del cuerpo?

Maurero

Así es la verdad. Yo me suplico el corazón que en el de mi esposa recayere ora inútil prueba, y así como se me dijo lo que se trataba, vine expuesto por un instante. La averiguación de las enfermedades le importará a la ciencia; el decoro de la familia y el dolor de un hombre no han menester esas lúces. Mi está Terencio Bentham que les satisfaga a esos curiosos investigadores de las miserias humanas anexas a nuestra infeliz naturaleza. Ver las carnes de una mujer adorada viviendo sepultas a una horca cuchilla....!

Monseñor Fura.

Os santificaréis. La señal de la Cruz ahuyenta al enemigo. Como vuestro amor fue verdadero, pungente es vuestro dolor: los extremos se tocan en los afectos del corazón. Vuestro enternecimiento se declara santamente; y ni las lágrimas se niegan a acreditar la pesadumbre que os agobia. Mas consuéleos el saber que, si ella es profunda, será transitoria. Si gravis brevis, si longus levis. Nuestras infelicidades tienen sus descuentos; de donde viene a suceder que la especie humana no pudiese perecer ya rendida a sus dolores. En vos concurre además la resignación,

la santa resignacion que ennoblec los trabajos i
diviniza las lágrimas. Feneis, me han dicho, el
laudable proposito de entregarnos todo enteros
al servicio de la Iglesia?

Muñero

A su servicio he vivido entregado, Monseñor.

Monseñor Fica

Yo. Pero uno es mas siervo de ella cuando entra
en sus ordenes i toma sus insignias. La Compa-
ñía de Jesus tiene la honra de contar por
uno de los suyos? Digo que os recogéis a buen
vivir, siguiendo las huellas del gran Emperador
Carlos Quinto, i que se os ha hecho merced de
hábito.

Muñero

Lo sabia su eminencia? No es una resolucion, es
un deseo; a Dios el determinarlo i al tiempo
el decidiendolo.

Monseñor Fica

Demonstraciones son esas que tienen de ficticio todo
lo que les falta de verdadero. Segun se nos tras-
luce por acá, Dios ha determinado i en misms
habeis hablado por el tiempo. Si persisteis un
insuperable obstáculo a vuestros humildes anhelos
por entrar en el sacerdocio, cómo esperais que el
tiempo diga otra cosa? Muy alcanzados andais

de cuenta para con Dios, señor Maunero; uel
de arrepentidos i pedirle misericordia. Nuestra espo-
sa, la difunta, os eye. está oyendo.

Maunero

En el lenguaje numeroso de vuestra señoría
hay mas ciencia que verdad. Yo entraré en
juicio con mi Criador; mis culpas, si muy gran-
des, no son para mayores castigos que los de cual-
quier otro. En cuanto a mi mujer, ha entra-
do ya en la jurisdiccion de la eternidad, i nada
se le alcanza de las querellas del mundo. Mi
acusacion pesa sobre mi, Monseñor, si vuestra
eminencia gusta de decirme lo?

Pimbardo

Mirad, señor Maunero, que nada presta el en-
gano, cuando la verdad de los cosas es mani-
fiesta para los que se trata de engañar. Es-
tais casado.

Maunero

Con quien?

Pimbardo

Con trabelo.

Maunero

Sin perjuicio de tercero. Estame en mi derecho,
cumpli mi voluntad. Que hay de criminal o de
indebido?

Monseñor JUCA

La impudencia sufre muy bien a la hijo-
cracia en los de vuestros indole: cecidos en la
humildad, se echan al atrevimiento. Hay de
indebido, que a nadie le es dado ofender el ca-
dáver de su esposa; casándose con otra antes
de que le cubra la tierra; hay de indecoroso, que
un hombre de vuestros años no saca por raptor
a una niña para casarse con ella en los tie-
blas; hay de reprehensible, que un tutor no tome
por mujer a su pupila; cuando le atraviese el in-
terés pecuniario; i hay de criminal e impio, hay
de torpe i absurdo, que os habeis casado con
vuestra hija!

Mauvenc

Por Cristo santo! que me lo he de pagar el
autor de esta quimera. Como sería mi hija
sin que yo lo supiera?

Simbaldo

Mauvenc, tu hija!

Mauvenc

Me tutea el clériguito.... Por el cielo que nos
cubre que el castigo de remparte así tanta tra-
ba de ser rigoroso. ¡Pé por justicia, me que-
rellaré! Me agui el capelo i la mitra de opres-
or de la calunnia.

Monseñor Faura

Mirad donde os poneis, o por la salvación de
mi alma os hago ver que el brazo de Moisés
os fuerza. Probad una vez que os casasteis a sa-
biendas con vuestras hijas, se ~~ha~~ os castigará como
a violador de todas las leyes, las divinas i las
humanas: se os castigará el incesto, se os casti-
gará el rapto, se os castigará la transgresión
de los cánones i de los Códigos civiles. El brazo
eclesiástico unido al secular caerá sobre vos,
sacrilegos!

Maunero

El de Maunero contrasta con todos: si es pe-
rado, ya lo vereis. Me casé, verdad; que mi es-
posa ^{es} ~~sea~~ mi hija i cómo lo probais?

Monseñor Faura

El juicio de Dios no ha menester pruebas; el de
los hombres las tendrá; i vuestras designios
serán fallidos. Perdecid vós; si estas cosas son
de condición que se regoren con el atrevimien-
to.

Maunero

Osadas cosas, i ya veremos. Los hombres
como yo expuestos están de continuo a la ca-
lumnia: los flacos sucumben; los de ánimos vi-
goroso i aptos para lo grande, comunican
fuerza a la justicia.

MONSEÑOR FURA

Los hombres como vos, los hombres buenos... Si sois bueno, ¿dónde están las virtudes que os recomien-
dan para los vivos? Si hombre de fe, mostrad
la elevación de vuestro espíritu, única grandeza
admirable a los ojos del filósofo y del cristiano.
Sed prontos en las decisiones del juez eterno
vuestros ejercicios escandalosos de virtud ma-
terial, en los cuales el corazón y la verdad no to-
man parte. Los mandamientos de la Iglesia,
los cumplis; los de la ley de Dios, como si no
existieran. Ayunais, mas no de sangre; ayunais,
cuando estais hartos. Os llega al tribunal de la
penitencia, y de allí salís a cometer un acto re-
probado, cuando contra el cielo directamente,
cuando contra los hombres. El vir misa nada
punto, si ^{estais} ~~firmación~~ ~~decid~~ ~~idoneo~~ a las ór-
denes del infierno. Hombre puro que los milza
de día, y de noche sacrifica al Cebro de Men-
diz y adora a Belzebub...! Pues tan horri-
ble empleo de la vida os cuesta la muerte
del alma: a Dios ^{nadie} ~~se~~ le engaña, impio.

MAURENO

Si a Maureno se le ofende impunemente,
grabad en la memoria ^{mi} este epitafio, traed-
lo colgado como cintas en las manos: "Este
pagó los pecados los bienes y los males que le
hicieron".

Rimbaldi

El epitafio de Cila. Resolución para lo me-
lo, de sobras; espíritus para las cosas gran-
des, no alcanzareis jamas.

Muertos Fuca

Y para esa impiedad se sirve de las pala-
bras de la Escritura: "Colgado como cintas
en las manos..." Este epitafio lo leerian
nuestros descendientes, si nos fuese lícito
tenerlos; que nuestro deseo, por no decir
propósito, es dar buena cuenta de todos
nosotros. Hombre sois que os holgais
de la calidad de tirano: vuestra crueldad
os satisface, andais vanaglorioso de que se os
abozque. Matar a su mujer, casarse
con su hija son insultos a los ojos de
Cielos, acciones heroicas a los de los hombres?

Muere

Que impertinencia no basta?

Rimbaldi

La has envenenado, miserable!

Muere

Hallareis mayor que imaginais la pena
de vuestro osadía.

(Se cacha afuera)

Monseñor Mica

Se querella, compareceis ante los jueces del mundo, vos, señor obispo, el envenenador, el que ha tomado por mujer a su hija propia. El es el inocente, él es la víctima... ¡Pero discurre mal, que donde falta la razón, buenas son para el diablo las apariencias de la justicia!

Pimbaldo

Acción que a muchos iria pareciendo buena en tanto que quisiera salir bien, por ser tan general en el mundo esto de calificar las acciones de los hombres por el éxito que tengan. Mas no hay cuidado que se se preña en la querella: si teme el mal resultado de sus cosas, anda sobradamente cauteloso en la ejecución de sus designios. Cuando no va sobre seguro, es muy dueño de su cólera; i en contemplando el peligro, esquivo de la cordura. El de la ley no es su campo de batalla, ni sus armas las razones de la justicia. No nos conmina con ella sino para hacernos dormir en el verdadero peligro. En siendo parte, puez i verdugo él mismo, saltará sobre nosotros. Cuando sus planes no están maduros, torce el freno, i se bebe en silencio los oprobios.

MONSEÑOR LUCA

Lo están, señor Primbaldo; por lo que sé, lo es-
tán

PRIMBALDO

En todo lo que ~~sea~~^{es} perjudicial a sus semejan-
tes, este hace mas de lo que ofrece: sus amenazas
nunca resullen en vano, pues vienen seguidas de los
hechos. Cuando promete un bien, es tarde como el
que del todo olvida su decoro. Hombre de pocas obli-
gaciones para con el ^{quien dice;} ~~hombre~~, en lo que mira a su pro-
vecho o su venganza, prolijo i ejecutivo. Habla
como señor de ciudades i haciendas; tema que mañana
lo sea positivamente.

MONSEÑOR LUCA

Si Dios quisiera hablarle a este descontentado.....
Tal vez fuera del caso que miraseis por vos, señor
obispo?

PRIMBALDO

Desercion ignominiosa, Monseñor, que así argui-
ría falta de ánimo como de prudencia, pues el
manifestar tanta demasía, suele ser no pocas ve-
ces falta a ella. Mas de haber modo en la condu-
ta, afin de no echarlo todo a perder cuando que-
remos salvarnos. Nunca es tarde para Dios: su
providencia me levantará a la cuchilla de este a-
cielo. Que se alze con el manto, no es dudoso;
pero no huyo antes de tiempo. Obligacion es de
honra que no ceda en lo indebido, ni aun cuando
la torquedad ocasiona la desgracia. Una santa

porfia pone a salvo muchas veces el ^{hombre} ~~hombre~~ de toda la vida. Muir....

Monseñor Illica

Señor Rimbaldo, en vos hay tela para un cristiano antiguo: de vos primera escribir al emperador el prefecto Moesto: "Señor, a este obispo ni las caricias le halagan, ni las amenazas le intimidan". He respetado la humildad en vos; admiro vuestra fortaleza.

(Entra con Maria)

Por Maria

Se hace pedazos la reclusa: dice que tiene miedo, que la sombra de mi hermana la persigue. La he puesto una duena, i se calla un poco. Pídele por Dios que se la traiga a la presencia de Monseñor.

Monseñor Illica

Seria de vinla. ¿por qué no? En siendo posible vuelvete al aprisco, el Pastor me agradecería esa terna cordera. Buena la ha escapado su reverenda, madre abadesa! Vábe a quien hemos tenido aqui?

Por Maria

Dios nos aiute! No me lo diga su eminencia....

En pensando solamente me dan calbidos. Si le
veo, me caigo muerta.

Primbaldo

Estuvo en poco que no significase su pueria con
las manos. Echóse afuera sin mas pausa que la
que hubo menester para rugir diciendo que espe-
rásemos noticias suyas.

St. Maria

De cierto ha de haber estado esa cara. Dios se la
otida!

Monseñor Juca

Nada ha perdido la madre por haber esperado. Se-
ñalícueme: se le olvidó el darnos de puntaladas.

St. Maria

Jesús, calme!

Mauenero

No hay por que defe yo ni un instante en esta
gazapiña a mi mujer. Vengo por ella.

Primbaldo

Por esa puerta.

Mauenero

Hablo de la crina.

Primbaldo

Oíase está, i nos atiende quiza.

{ Se oye en el cuarto vecino: }
"Gabriel! Gabriel!"

Mallenero

Poder de Patanis.... snu' cruz es esa?

Primbaldo

La de vuestra esposa: no venis por ella?

Mallenero

Esa cruz sepulcral, horrenda, abominable no es la de mi mujer.

Primbaldo

No es la de vuestra hija, que la tiene suave i armoniosa; es la de mi hermana.

Mallenero

pues no murió?

Primbaldo

Murió; i por altos juicios de Dios llamo de la tumba a su marido; quiero decir de sus andas.

Mallenero

Si la calumnia no me abate, una comedia no puede aterrorarme. Yo he de ver que es oro.

Pimbaldo, cerrándole el paso

No entraréis! Dios la ha salvado, no para que
caiga de nuevo en vuestras garras. Está viva.

Monsieur Jura

Heos aquí, señor Maunero, casado con vuestra
hija en vida de vuestra esposa.

Maunero

Segra fortuna. El demonio me falta...

DE

Acto Cuarto

(Trabala está ahí cabizbaja)

Monseñor Juca

Si llegamos a aficionarnos a la virtud, hemos dado con la cuna de la felicidad. Pero los hombres somos de condición que apuramos con mas gusto el agua turbia de los vicios, que esa viva y dulce ^{está} que ~~provo~~ ^{provo}ca en la fuente de la inocencia. El arrepentimiento es la obra de Dios que mas acredita su bondad: volver al pecador sobre sus pasos antes de consumada la acción que le precipitaba en el abismo, es, en cierto modo, no haberle ofendido. Trabala, tu pesadumbre te reconcilia altamente con el cielo.

Trabala

Monseñor, si por la bondad de nuestra misericordia vielo mi perversidad, ella no tiene límites.

Monseñor Juca

Perversa no; alucinada, engañada. Pensabas que lo que hacías era de aquellas cosas que agrada al ~~Señor~~ Señor?

Isabela

Habís oído que el casarse era bueno.

Monseñor Juca

pero habrás oído también que el no respetar a los muertos era malo. La mujer de ese hombre estaba allí, tendida en las ondas, i tú contabas matrimonio con su marido, saliendo para el efecto furtivamente de tu casa.

Isabela

Espero es el que lamento, Monseñor.

Monseñor Juca

Agrega que el malvado era el autor de su muerte, que lo había envenenado.

Isabela

Que el Cielo manifieste su cólera en este instante, si yo he tenido conocimiento de ese crimen.

Monseñor Juca

Bien sabemos que él no contó contigo para esa atrocidad; sin tú eres de las que van a buscar su dicha en la sepultura de sus benefactoras. Su dicha.... ¿Qué te prometió el seductor?

Isabela

Que sería yo feliz, que estaría sobre todas.

Monseñor Mica

Te tornabas por vanidad. No querías sino la satisfacción de tus desenfrenadas pasiones: ser feliz una mujer con uno como él es imposible: amor no cabe en su pecho. Este afecto, cuando se desenvuelve en los términos de la honestidad i la razón, es el campo de los hechos mas gloriosos para la especie humana: ennoblecete, ilumina: sensación grata i salvadora que no favorece a los perversos. Estos aman como el demonio; el fruto de su amor es el mal. Dios te ha dado la mano, niña; te salva cuando parecías perdida.

Mabel

Mi vida atestiguará mi arrepentimiento.

Monseñor Mica

Procura crecer en el amor de Dios i adelantarte por esa vía, que es la de la felicidad; pues al fin los placeres i deleites son auroras engañosas que se desvanecen antes de colorearnos el alma; mientras que ella se embebe en los dolores i los experimentos profundos i detenidamente. Los pensamientos de la mujer, cuando se levantan por las regiones puras, agradan a Dios como el orobias. Los hay que descienden con gran peso; estos son el incienso de Satanás: la fetidez de

nuestra ebria alma le embriaga ~~deliciosa~~
~~presente~~ le engolfa en ^{el mundo de su gloria.} la felicidad. Para el
 arraigo de las virtudes en el pecho no basta un
 va resolución: la voluntad ha de ser santa-
 mente reforzada cada día, siendo así que el
 insistir en ella forma su consistencia. El
 desgogue del corazón que tira hacia los vicios es
 muy doloroso para uno: mantengámonos en
 esa noble erección con que se bierge cuando
 está firme en los buenos deseos. No darás
 mas en qué sentir a esta buena familia
 que te ha criado, Arabela?

Arabela

Segra ha sido mi ingratitude; el remedio
 que yo ponga a ella será exemplar.

MONSIEUR FURA

Dales a tus palabras la fuerza de los hechos:
 mira que si de ellas nos servimos para en-
 ganarnos mutuamente entre los hombres,
 hay en todos los pasos i las acciones de nues-
 tra vida un testigo presente, aunque invisí-
 ble. No tiene ojos i ve, no tiene oídos i oye;
 i lo que ve i oye no le desvía de lo verdadero,
 como quien sabe lo que es falso. Cuando tu se-
 ductor se estaba a la cabecera de su esposa a sus-
 pirar i llorar, él, ese testigo, declaraba en el ju-
 ramento que suspiros i lágrimas eran sermas —

tracciones del infierno. Cuando le atorizó el medicamento, ese testigo vio la punzon, por grande que fuere la cautela del malhechor. Cuando este ganó un monasterio con demostraciones de pesadumbre religiosa, el testigo hizo constar que no era todo sino por llevar adelante sus nefandos planes. Cuando tú saliste embogada i diste tus pasos a la sombra de la noche, él te vio i te siguió. Cuando volviste a llorar de nuevo a la difunta, él supo que a la ofensa añadías el escarmino. Conque si ahora estás obsequiando al espíritu malo con palabras que no entranan sino intenciones perversas, él, ese testigo invisible, lo sabe todavía, porque te rompe el pecho con la vista i lee en tu corazón. Vábes cómo se llama este vicio horrible de pensar i obrar mal bajo las apariencias del bien decir i el bien obrar? Se llama hipocresía, i es el pecado que más irrita a Dios, pues se le pone por testigo de mentira, a él que es toda verdad. Para los hipócritas hay un infierno aparte, especial, mas tremendo, si cabe, que el de los otros pecadores. Engañar a los hombres, acción reprobada es; enganar a Dios ¿qué acción será? Si hablas de corazón, yo te bendigo, niña; si tus propósitos no posan de los labios, él te demandará.

Ánabla

Anonadada estoy, señor. Este matrimonio sin valor ni efecto para por el aislamiento para la honestidad de todo el resto de mi vida.

Mis Señor Zucca.

Que será' larga, según eres joven. Cuando los acontecimientos están chorreando sangre, no es mucho que te horroicen. Si el transcurso de los años no labra en ti el olvido i te comunique nuevo atrevimiento para las aventuras del mundo, yo te doy por aprovechada. Si en la humildad hicieres pie, te levantas sin esfuerzo i sobresales, de suerte que se te ve del cielo; si el campo de tus pensamientos está encerrado en la costidia, posees el infinito de la gloria. Las virtudes forman un ensortijamiento primoroso, i tan largo, que el un extremo está en ~~la mano~~ el corazón, el otro en la mano de Dios. Martirio de esta cadena se lleva el primer premio en la exhibición que el género humano hace de sus obras ante el gran conoecedor de las cosas. Juez acendrado es ese, i todos surtimos en guerra, sin que haya llamarse a la corona el sacerdote, a la espada el militar, al trono el rey, a la belleza la joven. Con él no obran prestigios; nos mide por el mismo rasero, como si fuéramos granos de trigo, no mayores unos que otros.

Mabel

Mis oídos se acomodan a la palabra divina, Monseñor; ella me desciende al corazón i suena dentro de mi ^{Alfando} ~~cuál~~ ^{tierna} ~~misericordia~~. Siento que puedo ser buena. Deseo pedirles perdón ante vues-

tra ~~señora~~ eminencia, de rodillas, a la madre
abadessa, al señor obispo, si bien tiemblo toda al
figurar el instante de comparecer a los ojos de
este santo.

Monseñor Juca

Acalla ese miedo: si el obispo es severo con el
mal, su ^{mansedumbre} ~~dehincera~~ con el arrepentimiento declara a
la rectitud de su corazón. Los sentimientos de su
ánimo son tan elevados como su inteligencia.
Ahora mismo viene aquí uno i otro.

{ se acerca a la puerta i grita }

Señor Humberto! Llegas acá, si lois servi-
do? Venid luego con la madre.

Ha de haber modo en la satisfacción que da-
mos, a fin de no irritar cuando quieremos
comover. Que todo sea enternecimiento, tra-
bela, toda humildad.

Trabela

Válgane vuestro eminencia.

Monseñor Juca

Se valga el cielo.

{ Trabela se tira de rodillas ante la {
madre abadessa i el obispo que
entran juntos. }

Trabala
 Person! pardon!

Mr. Maria
 El mio, lo tienes; te lo pruebo con los brazos.
 Azate, Trabala, pobre niño.

Nimbardo
 Si obtuviste el de Dios, ningún hombre pue-
 de negártelo sin impiedad. Monseñor, lo sa-
 be todo?

Monseñor Ilica
 No sabe nada. Si siquiera sospechara que él
 la hubiese envenenado.

Trabala
 Hay algo mas que saber? Dios misericor-
 dioso!

Mr. Maria
 Caiste sin saberlo en un abismo de crímenes
 abierto por tu seductor. Dios te ha ^{alargado} ~~estendido~~ la
 mano i te hallas en salvo.

Nimbardo
 Para que tu dolor sea mas profundo, dolor
 tanto ahora; para que tu arrepentimiento no
 pueda ser sino verdadero i quedes de una
 vez en cobro de las acechanzas del demonio,
 sabe ahora mismo una cosa horrible....

Oh Dios, ¿no le vendría mas bien que lo ignorase para siempre, Monsieur?

Monsieur Luca

Estimo que lo debe saber. Que este fantasma le cierre en adelante el camino de la perdicion.

Nimbardo

Trabala, sabes con quien te casaste?

Trabala

Con el señor Maunero.

Nimbardo

¿sabes quien es ese Maunero?

Trabala

El marido de la señora...

Nimbardo

para ti, es algo mas

Trabala

para mi...

Mr. Maria

Es tu padre, Trabala, tu padre.

Trabala

por ser mi tutor.

Primbaldo

El padre segun la naturaleza: nacioste de él.

Trabela

Señor?

Monseñor Juca

No lo entiende, i esto prueba su inocencia. Trabela, Maunero es tu padre; con él no te podias casar.

Trabela

Yo no tengo padres.

Primbaldo

Que que es hija de ese no puede decir que lo tiene. Pero tuiste madre.

Trabela

Murió fui?

M. Maria

Una hermana mia que murió al darte a luz. Fuí eres mi sobrina carnal.

Trabela

Y de lo difunto?

Primbaldo

Ya no es difunto.

Isabel

Yo me he casado con mi padre, en vida de su mujer, que es mi tía: no es esto lo que dicen?

Monseñor Juca
Exactamente.

Isabel

¿Cómo estoy, curia? Si eso fuera, ardería de mi hallazgo en los infiernos.

Simbaldi

Es porque si tu pecado es grande, mayor es la misericordia divina. Por otra parte tú no lo sabías.

Isabel

Esas cosas castiga Dios aunque no se las haya sabido.

Simbaldi

Perdona su bondad: te perdona i te salva con todo.

Don Marcos

Yo que te he criado sé la verdad de las cosas. Manero es tu padre.

Isabel

Manero es mi padre, i se he casado con él.

San Maria

Procura saltar el llanto, vives! ese terror
me espanta: desahógate.

Trabala

Dios... Dios... Dios!

Minibaldo

Ese nombre te salva: pronuncialo, re-
pítelo mil veces.

Trabala

Misericordia!

San Maria

Ahora, gime.

Trabala

La garganta....

San Maria

¿Qué hay? no puedes respirar?

Trabala

No puedes, me mueres.

Monseñor Juca

Un vaso de agua! El agua la salva. Finella,
(traducción de la obra)

gata madre. Arabela? estás perdonada, por Dios,
por tus tíos, por mí. Que tu desesperación no
te lleve al sepulcro. Mira que puedes vivir pa-
ra ejemplo de mujeres.

.....
.....
¿Habéis visto? El agua es un remedio celestial.
Mirad cómo entra en calma: se le asentó
el corazón, se le abrió la garganta. "Ficieron los
niños un acelerado llorar dice nuestra madre
santa Teresa ^{que parece} can'd ahogarse,
i can' carles a beber cosa luego
aquel demasiado sentimiento." Otro tanto sucede
con las emociones súbitas i purgentes. Po-
bre poiven...

Mr. Maria

Arabela?

Arabela

Señora...

Mr. Maria

En mis brazos estás, fícele a Dios.

Arabela

¿Diciéndole estoy?

Min. Baldo

¿Quédate. Ya sabes lo que has hecho; ahora
sabe lo que has de hacer.

Trabala

Haré todo por salvarte.

Vir Maria

Mu' te inspira el corazón, hijo?

Trabala

Repartame en el monasterio, preparar, lle-
var todo la vida i vivir en gracia de Dios.

Monsieur Fica

Santa revolución. El cielo te acompaña, mira: aní-
mate ~~abandonado~~ desde ahora el consuelo de
saber que él no ha consentido en tu ruina. Pe-
nitente, como dices, en la casa del Señor:
esa tumba es luminosa, i ves allí al es-
píritu divino, si aciertas a ser bien espo-
sa de Jesucristo. La soberbia, si la tienes,
se te convertirá humildad, i lo que fue malicia
en ti será consentido en inocencia. El mundo es
un ventorero donde arrojan las pasiones: di-
chosos los que se ponen a cubierto bajo el ala del
Señor.

Primbald

Como tu tío, como testigo de los sucesos en los
cuales has tenido parte, como sacerdote, yo
apruebo tu determinación; digo mas, la aplau-
do. Queando tu memoria se ejercite puramente
en las cosas del cielo, i no te acuerdes de los hom-

has sino para rogar por ellos, di que has llenado todos los números, i que tu silla te espera entre los ángeles. Cuál es tu voluntad respecto de tus bienes de fortuna?

Trabeta

Mue vuestra ilustrísima disponga de ellos.

Pisibaldo

Ya sabes que yo ni la familia los necesitamos; ni hay para que aumentemos los nuestros, con peligro quizá de la modestia. Dispongan de ellos de otro modo.

Trabeta

Mue se los reparte entre los establecimientos de caridad; que se funde ^{uno} ~~otro~~ de vieneses pobres, otro de arrepentidas.

Monseñor Luca

Sábia disposicion, Trabeta: sabiduría es la caridad, i ella limpia el pecado: encierrate, sune tus pensamientos no protesten contra la celda eremítica que vas a llevar; pues si ellos andan por el mundo, cuando en persona te hallas encerrada en el monasterio, tu condicion será ántes de prisionera sobre quien obra la fuerza que de sierva de Dios. La humildad nos concilia su compasion, pero solo la castidad nos comunica un resabio anticipado de la gloria.

El alma cerrera pone sus deseos donde tatey nada le sería llento conseguir. Te propones servir a Dios; vivele de modo que en ninguna vezgas a ofenderle; ni el admite sino obras de pureza. Los impíos se afrentan con él, los hipócritas procuran engañarle; los virtuosos de corazón van por sus vías. A las puertas de la virtud llaman el pecado; si acudes a sus alabadas, te perderás. Los malos deseos provienen del demonio i nos hacen corrupción en el pecho: la puerta cerrada, vana; o si te sorprendieren, espéltelos con la oración. La oración libra del mal, dice el Señor. Viene, no olvidando ningún día los sucesos de esta casa, i acordándote alguna vez de los que te salvaron.

Mabel

Madre, tengo un deseo urgente en mi corazón: quiero descargarlo ante la mujer ^{a la cual} que mas he ofendido; quiero tirarme de rodillas al pie de la cama de mi tía. Sin su perdón, nada he alcanzado.

M. Maria

Muda, viva: es la única diligencia que te falta para que quedes purificada en todo, i bien con Dios i con los hombres. Bien baldó, quíala. Monseñor, sirva vuestra e

Minencia de testigo de ese perdón i esa reconciliación. Yo estoy, rendida a las emociones, tengo desmayado el cuerpo.

MONSEÑOR JULCA

Si, yo daré fe: entre el desmayo de una moribunda i la viveacidad de una mujer fuertemente arrependida la santidad del sacerdocio. Venid con ella, señor obispo.

(Pasan los tres al cuarto vecino.)

M. MARIA

El corazón me da
~~el corazón de todo, me da el corazón~~ que este día va a ser de mayores desgracias: una angustia inmensa me lo oprime, cuando la conversión de la muchacha i el modo como se acoge a las cosas de Dios, debían servirme de alivio i consuelo. Ah, Basilio, en buena hora seas venido: hasta miedo tengo.

Basilio

Madre, no estuvo aquí el señor Maunero?

M. MARIA

¿Cuándo? Aquí no ha estado.

Ovilio

Ahora' hora de media hora. Entró, i a la cues-
 ta de quince minutos volvió a salir como
 uno que acaba de hacer una muerte. Muí
 cara... qué para... A la hora esto anda en-
 tendiendo en cosas muy graves, serios, i ve
 asombrados aquí muy como quienes nada
 tienen que temer. Acabo de entrar mi hi-
 jo todo alborotado; dice que en la Ciudad rei-
 na un silencio terrible; que de los Cuarteles
 están saliendo ^{salieron} ~~salen~~ muchos los batallones i se ponen en
 ordenacion de batalla por los lugares adya-
 centes; que el pueblo se avienta por
 las esquinas, i de entre él salen de vez en cuando
 las voces aisladas de: "abajo el dictador!" "muera
 el tirano!"

A Maria

Dios de los cielos! asaltó de nuevo el mundo.

Ovilio

A Carrera larga nadie escapa, madre. Lle-
 gado es el fin de este perverso, cumplido el tér-
 mino de sus iniquidades. Si aquí nos coge
 por de pronto, ¡Dios nos venga el ausi-
 lio! a todos nos degüello. Muñe le levan-
 ta el gallo... Se tiene echada la latina a-
 trás desde la cura. Dios consiente, mas
 no para siempre: puede ser que hoy
 pierda los bagaderos. Muerto el perro,

Muerta la rabia: ¡Mueren da ese grito allí!

Maria

Trabala.... Piedad del Señor, qué me sucede.

(Sale con aire ligero al murio i al obispo.)

Monseñor Juca

Humillémonos a sus inescrutables designios: las obras de su santa voluntad son las que nos conmueven. Vi no es una nueva ^{acción} ~~acción~~ de caridad, la temora ha pasado a mejor vida. En vano hemos estado ahí un rato a observar si respiraba, a llamarla: ahora parece muerta en realidad.

Primbardo

Se enfrió el cuerpo: no hace mucho a que ha espirado.

Maria

Poder del cielo.... Primbardo, mira que tiene: una puntada, un golpe horrible....

Monseñor Juca

El golpe del destino: ese nos lo descarga el brazo de Dios, i es irresistible.

Vasilio

La mató... él, él fue. En la cara llevaba
el homicidio, su paso era de fuga.

Primbaldó

Quién? qué?

Vasilio

Maurero.

Mr Mario

Ha entrado, ha salido: dónde estuvo?

{ El murcio i el obispo se precipi-
tan al cuarto del cadáver }

Mr Mario

Le viste subir, i no le seguíste, Bárbero.

Vasilio

Pues que había yo de pensar sino que venía
a entre vuestramercedes, que aquí estabas? Si
su aspecto de demonio cuando salía me in-
fundió sospecha ninguna a ese respecto; i
si mi tipo no viene con sus noticias, no
subo tampoco. Se metió sin duda por
la puerta de atrás, la abogó.

Mr. Maria

So te creyas, Vasilio! no me deses. Me
muero de miedo.

Vasilio

Voy a ver, madre, qué ha hecho el malvado.

Mr. Maria

Ya volverá: ya salen.

MONSEÑOR FICA

Crimen inaudito! Ahora, señor Pimbaldo,
no sólo consiento, pero os aconsejo, os obligo a
presentaros a la justicia. El cuerpo del delito es
ta' ahí; él, i sólo él puede haber perpetrado
acción semejante.

Pimbaldo

La estranguló: cinco dedos enormes, cual barras
de fierro, están impresos en su garganta. Pre-
firió ese modo de matarla, por evitar el
ruido.

Mr. Maria

Dios de bondad, Dios de piedad!

Vasilio

El modo como salió... Parece ir cargan-

do en la boca el alma de la senora.

Monseñor Furca

Si no teneis fe en los tribunales de justicia, señor Primbaldi, hacílos por vos mismo, i con una sola diligencia habreis castigado un crimen i libertado un pueblo. Presentadle el cuerpo de vuestros hermanos, cual otro Junio Bruto; i la atrocidad del hecho unido al aborrecimiento inveterado que se le tiene al monstruo, obrará por la satisfaccion i la libertad de todos. Un cadáver es a veces la cruz que redime a una vasta porcion de hombres: la Cruz es elocuente.

Primbaldi

Todo, Monseñor, todo. Contra quien no hay cosa que no sea justa i plausible.

Maria

Ya es tarde!

Casilio

Ya es tarde, señor ilustrísimo.

Primbaldi

Cómo?

Casilio

Ya es tarde.

Mr. Maria

Ha apoyado un crimen con otros; se alzó
con el poder.

Piribaldo

Cómo lo sabeis?

Clasilio

Revolucion, señor ilustrísimo

Monseñor Juca

Ma se oye un trapa a trapa: Clasilio, mi-
ra qué es.

(sale Clasilio).

Mr. Maria

Piribaldo, por Dios, ponte en salvo. Si te
cogen, te matan sin dudar.

Monseñor Juca

Mira! por vos, señor obispo. Quebró ca-
rácter sacerdotal no os garantiza contra la
venganza i el furor de ese canibal.

Clasilio

Gente armada! Soldados en la casa! Ya suben.

Mr. Maria
Simbaldi, hugo! Ossilio, viene.

WM Centurion

Monseñor dispense. De orden de su
excelesia el Dictador....

MONSIEUR L'ÉVÊQUE
Monsieur, votre official, que les braves rom-
mains de cette génération ^{habile} se le croient au-
la habitation de un évêque en on trãndose
en elle un delegado apostolico: Volucos!

A Centurion

El Estado sabe su deber. Tengo orden de a-
prehenderle corporalmente, si el Señor o-
bispo resistiere.

Minibaldo
L'haume mano, impio? i la corona? i
la mitza?

II Centurion

la espada sobre todo. Eh de la Guardia!

Representa un piquete de soldados,
Su Eminencia Monseñor Fua, nuncio de su

Antidad apostólica, tiene extendidos sus pasaportes, i saldrá de esta capital dentro de doce horas, de su bella gracia, so pena de llevar escolta. Su reverenda madre, abadesa de la Trinidad, se levanta a su convento sobre la marcha, si no prefiere la casa de reclusas. Su ilustrísima el señor Minbaldo, obispo de Vidonia, se viene conmigo.

Minbaldo

Si me tocas, atrevido, habrás de matarme, i ten cuenta con la de Dios. Yo voy por mis pasos.

(Salen el obispo i la guardia)

Maria

Minbaldo, hermano de mi alma! Monseñor, qué es de Strabets, dónde está?

Monseñor Juca

La impresion que experimentó al hallar muerta a su tia fue horrible: se dejó caer en un sillón; ahí debe de estar.

Maria

Monseñor, por caridad, mire por ella: pobre niña. Yo no puedo... Casilio, sigue tras mi hermano, ve qué hacen de él. Dios

Muiericordioso!

{ Salen al mundo por la una,
Facilis por la otra puerta }

Al Maria

Mi hermano asesinado, probablemente, o por
lo ~~menos~~ ^{seguro} ~~lanceado~~ ^{lanceado} a las selvas del rapo, a en-
tre los salvajes i las fieras; su empuje, au-
sente dentro de doce horas; yo, prostrado, in-
cultado dentro de poco, quien sabe si arro-
jado a una cara infame, i el cadáver allí...

Monsieur Julla, saliendo del cuarto contiguo

El instante era el mas adecuado. Oí a una mor-
tal le fuera dable subir al cielo en cuerpo i alma an-
tes del día del juicio, esta viva fuera la segunda
privilegiada. Repentinamente mas sincero, do-
lor mas santo difícil seria ser ni entre los án-
geles, si estos fuesen capaces de pecar. Madre, tra-
bela ha muerto, ha muerto tambien: allí tene-
mos dos cadáveres. Una grande sorpresa que
trae una grande pesadumbre, quita la vida, i
no es maravilla; casos de estos suceden a menudo.
Su santidad Nicolas V murió súbitamente de una
mala noticia; lo propio le sucedió al papa ^{Bene-} ~~Ben-~~
^{dicto,} ~~ben-~~ murió de dolor como del rapo, al saber la pér-
dida de Jerusalem. Los que vivimos todavía, pon-
gamos la fuerza de la resignacion a los decretos de

la Providencia, i frente serena a los persecucio-
nes de los hombres.

Mr. Maria

Monseñor, matar a mi hermano.

Monseñor Zucca

No le matarán. El amor divino le sirve de escudo;
Dios le guarda con su cuerpo.

Mr. Maria

le matan.

Monseñor Zucca

No le matan. El cegará a los esbirros, cual otro
Hicco; i cuando les tenga en lugar donde no puedan
openderle, se dirigirá a Dios diciendo: Señor, a-
bre los ojos a estos miserables para que vean
donde están.

Mr. Maria

Repique de campanas... El impio celebra
su triunfo con los instrumentos de la Iglesia;
les obliga a las campanas a festejar sus ini-
quidades.

Monseñor Zucca

No puede ser: ese repique general, en todos los
templos, parece mas una demostracion popular.
Cuánto va que Dios ha extendido invitado el bra-
zo sobre sus enemigos... Si me fuera a da-

ble el salir! si mi carácter no me lo estorba-
re.... Casilio!

Casilio

Se levantó el pueblo, Monseñor, como un
mar onduleando; cayó sobre caudillos i saté-
lites, sobre dictadores i verdugos.

San Maria

¿mi hermano? dónde está mi hermano!

Monseñor Jmca

¿mi es del obispo?

Casilio

Le arrancaron de manos a los estirnos, ma-
taron a todos. La multitud le aclama.

San Maria

Aquí está! Primbaldo....

Primbaldo

El cielo abrió por nosotros: nadie resiste el
brazo de Dios. La ciudad es un mar de sangre,
Monseñor. Trabajo me ha costado el sus-
traerme al pueblo victorioso: querían tra-
cerme su caudillo. La flor de los ciudadanos

ya habia sido muerta por Maunero los
 rayones de Maunero; el pueblo a su vez les
 ha escarnecido, les ha degollado a punta por
 centenares. Las calles cubiertas de cadáveres;
 solo uno sobresale i está en alto, colgado
 en una torre, prevaleciendo hasta en la
 muerte.

Monseñor Fuca

Este juicio es?

Nimbald

El Dictador.

Monseñor Fuca

Dios es Dios. Su justicia se hace esperar a las
 veces, porque así conviene a sus designios; pero
 obra al fin terriblemente sobre los grandes
 Criminales.

Juan Montalvo

Quilmes, 7 de agosto de 1843